



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.5
27 de septiembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA QUINTA SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 25 de septiembre de 1989, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. GARBA	(Nigeria)
más tarde:	Sr. POOS (Vicepresidente)	(Luxemburgo)
más tarde:	Sr. GARBA (Presidente)	(Nigeria)
más tarde:	Sr. HURST (Vicepresidente)	(Antigua y Barbuda)

- Discurso del Sr. Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República de Venezuela
- Discurso del Sr. Carlos Saúl Menem, Presidente de la República Argentina

/...

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

- Discurso del Sr. Janez Drnovsek, Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia
- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Ahmed Ghozali (Argelia)

Sra. Brundtland (Noruega)

Sr. Ellemann-Jensen (Dinamarca)

Sr. Jameel (Maldivas)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

DISCURSO DEL SR. CARLOS ANDRES PEREZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia el Presidente de la República de Venezuela.

El Sr. Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República de Venezuela, es acompañado al salón de la Asamblea General.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Sr. Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República de Venezuela, y lo invito a formular su declaración.

EL Presidente PEREZ: Sr. Presidente: Me place expresar le los saludos de Venezuela y de mi Gobierno por su elección como Presidente de esta Asamblea General de las Naciones Unidas. Mis saludos van asimismo para los otros miembros de la Mesa. Dirigimos al propio tiempo nuestras palabras de reconocimiento al Presidente saliente, Sr. Dante Caputo, por la extraordinaria labor llevada a cabo durante el pasado período de sesiones de esta Asamblea, así como al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por la labor cumplida.

En la última década del siglo XX se nos impone la reflexión sobre su historia y sus experiencias. Hoy podemos pasar al balance y a la percepción de cómo van a ser y de cómo deben ser estos 10 últimos años del siglo. Las superpotencias entraron a un período de distensión, de reacomodo y de cooperación, con iniciativas trascendentales en materia de desarme nuclear y convencional, con voluntad de resolver y no inmiscuirse en los conflictos regionales que tanto daño, humano y material, le han infligido a los países del tercer mundo.

Este período irracional de la guerra fría deja, además, un balance trágico de la situación general de la economía mundial y una crisis a la cual no escapan las grandes Potencias, porque ninguna economía, por fuerte que sea, puede financiar gastos militares sin limitaciones. Todos hemos pagado por esto, pero de manera muy especial los países del tercer mundo.

Parece, por fin, identificable una predisposición de la sociedad internacional a tolerar su propia pluralidad y a trabajar mancomunadamente por reducir y, si es posible, eliminar las fuentes de tensión y los conflictos con que casi nos hemos habituado a convivir.

Deseo expresar el reconocimiento de Venezuela a las iniciativas de distensión y de desarme adelantadas por las Potencias y expresarle a sus líderes nuestra confianza en su empeño y perseverancia. Si los bloques logran concertarse, habremos, por fin, comenzado a superar la guerra fría y la amenaza del conflicto nuclear.

Hace 13 años, el 16 de noviembre de 1976, acudí a esta misma tribuna en mi condición de Presidente de Venezuela. En aquella ocasión señalaba que el equilibrio político mundial se pretendía apoyar en la coexistencia pacífica, que ya en su propio nombre implicaba sólo una tregua más o menos larga. Definía la separación, el desmembramiento del mundo en bloques antagónicos, porque la interdependencia, como solución de igualdad y cooperación entre iguales, no ha sido el sistema de relación entre los países poderosos ni entre éstos y los débiles. Proponía, como lo propongo ahora, la construcción de un nuevo orden económico internacional, pues, de lo contrario seguirá seriamente comprometido el equilibrio político mundial.

Al recordar estas palabras, cuando la voluntad soberana de mi pueblo me ha llevado nuevamente a la Presidencia de Venezuela, debo reconocer, con profunda preocupación, que mi convocatoria de entonces a la conciencia ética de los países desarrollados conserva toda su dramática vigencia. En el curso de estos años sus relaciones con las naciones más débiles, con los países en desarrollo, se han deteriorado. No sólo el trato comercial entre el Norte y el Sur presenta hoy perfiles más injustos que hace 13 años, sino que la situación se ha agravado muy sustancialmente a lo largo de esta década que llega ahora a su fin con el insostenible problema de la deuda externa.

En relación con esta crisis que pone en peligro la estabilidad de los países deudores, nadie puede pretender que no existan sobradas alertas y sobradas fórmulas alternativas para una solución. Venezuela siempre ha estado dispuesta a explorarlas.

No es aceptable que los países deudores sigan financiando el crecimiento de las naciones industrializadas a través de transferencias netas de sus recursos. Es imprescindible revertir esa tendencia para que los países en desarrollo puedan financiar su propio crecimiento sostenido y el bienestar de sus pueblos.

Las iniciativas destinadas a reducir tanto el monto como el servicio de la deuda, particularmente las contenidas en el llamado plan Brady, constituyen pasos positivos que avalan sus características políticas y el principio de corresponsabilidad en la solución de la crisis; no obstante, los aportes ofrecidos por los países acreedores y por la banca comercial internacional son insuficientes, por decir lo menos.

El esfuerzo que todos podamos hacer para solucionar el problema de la deuda no puede desligarse de la evolución general de las relaciones del tercer mundo con los países industrializados. La gravedad de la situación - tantas veces denunciada - radica en el hecho de que estas relaciones económicas entre el Norte y el Sur han comprometido y siguen comprometiendo las posibilidades de nuestro desarrollo. Y a nadie escapa que sin un sostenido crecimiento económico las imprescindibles inversiones en lo social y en lo político se hacen imposibles.

Lo alarmante de esta situación es que no existe todavía una visión y una conciencia claras en los países desarrollados de lo que en realidad está en juego. Nada más frágil e imprevisible que sociedades sin esperanza y sin confianza. Se sostiene que los duros ajustes económicos son suficientes. Venezuela estima que en efecto son necesarios, pero sin la solución del problema de la deuda, sin los más amplios apoyos externos, se hace imposible su viabilidad, poniendo también en peligro la estabilidad política de nuestros países y hasta el equilibrio político mundial.

Las crisis, en definitiva, son producto de fallas en la capacidad de interpretar objetivamente las señales de riesgo y de la falta de voluntad para comprometer las ideas y los recursos necesarios para su prevención.

La crisis de la deuda exige la misma visión de largo alcance que se aplicó al Japón y a la Europa de la posguerra. Está en juego el destino de la humanidad. Casi la tercera parte de la población mundial no encuentra salida al problema de crecer económicamente, como prerrequisito de la posibilidad de servir la deuda. El peligro de un estallido social, que abarcará a más de 1.000 millones de personas, no podrá evitarse, y las consecuencias también arrastrarán a las naciones industrializadas que hoy con frialdad insólita ven el rápido agravamiento de esta crisis.

A partir de este año Venezuela es miembro del Movimiento de los Países No Alineados. Con ello nos sumamos a la gran colectividad de países del tercer mundo que reconocen en la no alineación la opción más consona con nuestras realidades y aspiraciones, y que confiamos en la fuerza de la unión para dar a nuestros planteamientos peso suficiente para promover el cambio en la política y la economía contemporáneas.

Venezuela siempre ha puesto énfasis especial en las relaciones entre los países en desarrollo. Estamos convencidos de que nunca podremos los países del tercer mundo ejercer plenamente nuestra soberanía política ni lograr equidad en nuestras relaciones económicas con los países desarrollados si no fortalecemos efectivamente la relación Sur-Sur, como premisa indispensable para aumentar nuestra capacidad negociadora. La sociedad internacional no tiene por qué estar condenada a permanecer regida por los esquemas del pasado. Lo vemos hoy en la esfera de las relaciones Este-Oeste y en el

esfuerzo de los países europeos por asumir su identidad y explorar nuevos caminos. El sistema internacional debe evolucionar para asimilar este pluralismo del tiempo presente y es nuestro propósito que a la estructura de la multipolaridad se incorporen los países en desarrollo, nuestra cultura, nuestras economías y nuestras realidades políticas, en toda su plenitud. Con esta visión, que trasciende los conflictos y destaca las afinidades y potencialidades comunes, hemos dado impulso a la tarea de dotarnos de nuestras propias instancias que nos permitan expresarnos y actuar en mejores condiciones.

Venezuela ha planteado conjuntamente con otros países en desarrollo, trabajar en favor de la revitalización del diálogo Norte-Sur. La posición de Venezuela ha sido expresada durante el cuadragésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, reiterada durante el vigésimo quinto aniversario del Grupo de los 77, celebrado en Caracas en junio, y en la iniciativa de París, lanzada por los Presidentes de Egipto, Senegal, Venezuela y el Primer Ministro de la India durante el encuentro ocurrido en ocasión del bicentenario de la Revolución Francesa; y más recientemente, en la reunión del Movimiento de los Países No Alineados, en la cual contó con el decidido apoyo de todos sus miembros. Allí hemos constituido un grupo de 15 países de Africa, Asia, América Latina y Europa que se reunirá anualmente a nivel de Jefes de Estado o de Gobierno para examinar las cuestiones que van en el interés de los países que constituimos el Sur.

Nuestra región, América Latina, no está, a pesar de los cambios experimentados, exenta de situaciones políticas difíciles. Particular mención deseo hacer a la evolución de la situación centroamericana. Los últimos desarrollos que ilustran los acuerdos de Tela, en Honduras, nos ratifican la certidumbre de que con autonomía y con la confianza y el apoyo internacional los países centroamericanos podrán ver la paz regresar a su seno.

Asimismo, nos complace el acuerdo logrado por el Salvador con los dirigentes del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de acogerse a un cese de hostilidades y de entablar negociaciones con el Gobierno salvadoreño, que les permita incorporarse al proceso político y democrático que vive ese país. Pocos casos como éstos han demostrado en América Latina lo pernicioso de las injerencias externas y de sus falsas premisas de intereses estratégicos.

Además de Centroamérica, observamos con preocupación los acontecimientos en Panamá. La anulación de su proceso democrático, además del desconocimiento del derecho soberano de su pueblo de darse su propio gobierno, es un factor desestabilizador del vigoroso proceso de democratización de América Latina. Deseo expresar, igualmente, que nada nos sería tan inaceptable como una crisis que ponga en tela de juicio los Tratados Torrijos-Carter, que son un logro de la solidaridad latinoamericana y un compromiso que une a todos nuestros pueblos.

Quienes como Venezuela tenemos responsabilidad directa en este reclamo histórico de América Latina, no podemos ver con indiferencia cómo se han venido acumulando elementos de tensión, y nada es tan importante para América Latina como ver que la colectividad panameña salve democráticamente sus diferencias y que las disposiciones del Tratado sobre el Canal se cumplan como está previsto.

Deseo expresar también la satisfacción venezolana al ver iniciarse el proceso que conduzca a la autodeterminación del pueblo puertorriqueño. Nos unen a Puerto Rico invalores lazos de historia y cultura. Sin embargo, sólo el pueblo de Puerto Rico puede decidir su futuro. Este año nuevas circunstancias se han hecho presentes y Venezuela confía en que éllas le permitan pronto a la voluntad soberana de Puerto Rico expresar libremente sus preferencias. No podemos silenciar que los latinoamericanos deseamos ver a Puerto Rico convertido en otra de nuestras naciones latinas, como lo soñaron y lucharon nuestros libertadores.

En estos casos que me he permitido citar, por su importancia para Venezuela y para América Latina, juegan papel importante los Estados Unidos de Norteamérica. De este país amigo, Venezuela aspira una continuidad en sus actuales orientaciones de privilegiar el diálogo multilateral y la consulta permanente, con la certeza de que sólo a través de ellos se podrá avanzar en

el continente americano hacia el logro de los valores que, tanto en el sistema interamericano como en el de las Naciones Unidas, hemos suscrito todos.

Venezuela es un país que se empeña en el acercamiento y en la cooperación en su política exterior. Tenemos aún difíciles circunstancias históricas que afrontar y superar. Una de ellas ha sido conciliar nuestra identidad latinoamericana, continental y caribeña. Del Caribe nos había separado el colonialismo con su secuela divisionista. Hoy podemos congratularnos de los grandes avances que, respecto a su identidad propia y a su admirable esfuerzo de acercamiento al resto de nuestra región, han realizado las naciones del Caribe. Ellos son para nosotros no sólo nuestros vecinos y nuestros amigos, sino también parte entrañable de América Latina, con quienes compartimos oportunidades y esperanzas en un destino común.

Para concluir la presentación de nuestras percepciones sobre los asuntos latinoamericanos, me referiré brevemente al Grupo de los Ocho. Este año celebraremos en Lima, Perú, la Tercera Reunión Presidencial del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política. Esta experiencia ha transformado el alcance y modos de abordar nuestras relaciones mutuas en América Latina.

Venezuela reitera su repudio al colonialismo y a toda forma de discriminación racial. Compartimos la profunda inquietud de los Miembros de las Naciones Unidas y en particular de los países de Africa meridional, por la persistencia del genocida sistema de apartheid, el cual significa una violación nazista de los derechos humanos, un crimen de lesa humanidad. Acogemos con honda satisfacción la celebración de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el apartheid.

En materia de descolonización hemos sido consecuentes con las iniciativas orientadas a eliminar los últimos vestigios del colonialismo, en particular aquéllos relativos a la independencia de Namibia y a la aplicación del plan que con ese fin ha puesto en marcha el Consejo de Seguridad. Confiamos en que los países directamente involucrados en la solución de ese problema continúen dando muestras de la voluntad política que se requiere para la conclusión de ese proceso, con la celebración de las elecciones previstas para el próximo noviembre, bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Observamos esperanzados la evolución del problema del Sáhara Occidental. Apoyamos las

gestiones que viene adelantando el Secretario General de las Naciones Unidas y reiteramos nuestra convicción de que el diálogo directo contribuirá efectivamente al reconocimiento de los derechos del pueblo saharauí, a la solución de este conflicto y al proceso de integración en el Magreb.

En todo este recuento es obligante para los latinoamericanos mencionar el caso de las Malvinas. Confiamos en que la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña, de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas y de la solidaridad y el derecho internacional, inicien conversaciones para dirimir la controversia sobre la soberanía de estas islas del Atlántico Sur, que forman parte del territorio de la República Argentina desde que los pueblos latinoamericanos nos independizamos de España.

Imposible dejar de mencionar la espantosa tragedia del Líbano, patria desgarrada por un conflicto suicida y diabólico. El pueblo libanés merece el apoyo y la defensa del mundo. Aplaudimos la decisión de la Liga de los Estados Arabes al nombrar la Comisión integrada por los Soberanos de Arabia Saudita y Marruecos y el Presidente de la República de Argelia, para mediar en este horrible y absurdo conflicto. Venezuela solicita de las Naciones Unidas la mayor diligencia en lograr el fin de tan terribles masacres y desafueros contra los derechos humanos y ofrece también su cooperación en cualquier iniciativa donde pueda ser útil nuestra participación.

Por su carácter esencialísimo para la vida de nuestras sociedades y de la seguridad mundial, quisiera resaltar los problemas de la droga y del medio ambiente. En 1984, Venezuela presentó en esta Organización una propuesta de convención de las Naciones Unidas para la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas. Hoy nos congratulamos de constatar la cada vez más amplia predisposición a suscribirlo.

Venezuela, en unión de otros países latinoamericanos, propuso recientemente en la Cumbre de los No Alineados otras iniciativas sobre la prevención y el combate del lavado de dinero del narcotráfico. A nivel nacional y subregional andino se están llevando a cabo, igualmente, acciones sistemáticas para erradicar este mal. Este año, la gravedad y la dimensión de este crimen de lesa humanidad quedaron ilustradas con los sucesos que están ocurriendo en Colombia.

La solidaridad internacional se ha quedado más en palabra que en los hechos. Veamos por caso el comportamiento de los Estados Unidos. No hay duda de que salieron al frente en la expresión de la solidaridad y de la ayuda material. ¿Pero, acaso no hubiera sido más importante, en lugar de esa ayuda circunstancial, atender al fortalecimiento de la economía colombiana? Pues bien, esta conducta se hubiera podido expresar apoyando el Acuerdo Internacional del Café. Pues no; los países caficultores, entre ellos Colombia, asediada por los dólares del narcotráfico, y otros por la deuda, como Brasil, vieron menguados sus recursos por la negativa norteamericana a suscribir los acuerdos de la Organización Internacional del Café. Los precios se han derrumbado. ¿Cómo combatir el narcotráfico en estas circunstancias, con deudas y precios bajos para nuestros productos? De todas maneras, nos felicitamos por los acuerdos alcanzados en la Cumbre de París, en el convencimiento de que, sin una acción decidida a nivel de la demanda, poco habremos alcanzado. A los países productores les corresponde la tarea de combatir el tráfico, pero a los países consumidores les corresponde a su vez frenar drásticamente la demanda, pues es ésta la que dificulta ostensiblemente la lucha contra el narcotráfico.

Esta lucha contra el narcotráfico debe ser sin tregua y sin escatimo de esfuerzos. No olvidemos que, junto a la corrosión de las instituciones y la depredación de la salud, el tráfico y consumo de drogas llevan asociados el terrorismo, el tráfico clandestino de armas, el resurgimiento de actividades mercenarias y la violación de los derechos humanos.

Me siento obligado a declarar que pese a todo lo hecho, que he consignado con optimismo, el combate a la droga tiene que ser objeto de una legislación internacional propiciada por las Naciones Unidas en una conferencia mundial que enfrente este crimen sin fronteras, que se sirve de ellas para burlar y pisotear nuestras soberanías. En la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, en Belgrado, propuse la celebración de una conferencia mundial para discutir un convenio internacional contra el narcotráfico, de obligatorio cumplimiento para todos los países del mundo.

En cuanto al medio ambiente, quisiera reiterar lo que he dicho en otros foros. Desarrollo y medio ambiente van unidos, hasta ahora de manera antinómica. Se hace necesario que países desarrollados y en desarrollo abordemos mancomunadamente el problema y conciliemos nuestras perspectivas en un esfuerzo único que nos permita preservar nuestra herencia ambiental sin desmedro de nuestro común derecho al desarrollo. Quiero proponer a los países Miembros de las Naciones Unidas la formulación de un convenio que nos comprometa a todos. Mi país es parte de una región fundamental del mundo, de la inmensa Amazonia. Ocho países que la formamos hemos suscrito el Pacto Amazónico que, sin mediatizaciones a nuestras soberanías, nos concierne para su conservación como patrimonio de la humanidad y como legado de la naturaleza al desarrollo y riqueza de nuestras naciones.

Venezuela da su apoyo más decidido a la celebración del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado a la cooperación económica internacional y, en particular, a la reactivación del crecimiento y desarrollo económicos de los países en desarrollo, a realizarse en abril de 1990. Estaremos presentes en tan importante evento. Igualmente, expresamos nuestro mayor interés en la feliz culminación de los trabajos preparatorios de la estrategia internacional del desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Dediquemos esta próxima década, la última del siglo XX, a la preservación del niño, del futuro de la humanidad en el tercer milenio del mundo. Propongamos la reducción de la tasa de mortalidad infantil a la mitad de las tasas actuales, la reducción a la mitad de las tasas actuales de la mortalidad materna, la universalización de la escuela primaria y la eliminación de la desnutrición severa.

Me permito invitar, en este foro de la humanidad, a suscribir una convención de los derechos del niño que represente el consenso de todos los gobiernos del mundo en cuanto a las garantías mínimas que toda sociedad está obligada a ofrecer al niño. Esta debe ser la nueva ética internacional. Venezuela apoyará en esta Asamblea esta convención que va a salvaguardar los derechos humanos más extensamente violados en el mundo: los derechos del niño. Apoyaremos, igualmente, la celebración de una cumbre mundial dedicada a la niñez, propuesta por el UNICEF. Al Primer Ministro sueco, el primero en apoyar esta cumbre, le ofrecemos nuestra plena colaboración para patrocinarla, junto con las demás naciones que quieran sumarse a esta iniciativa.

En abril de este año de 1989, en la XII Reunión de Ministros de Salud de los Países Andinos, en Caracas, sugerí la realización de una cumbre regional latinoamericana. Las estadísticas en nuestra región no pueden ser más alarmantes. Anualmente mueren 1 millón de niños menores de 5 años: 360.000 en Brasil; 175.000 en México; 245.000 en los países andinos. Cada niño nace en la América Latina con una deuda externa de 32.000 dólares y una deuda social de 23.000 dólares. Cada recién nacido recibe un pasivo histórico de 60.000 dólares, que equivale a más de 25 veces el producto interno bruto nacional por habitante. Resumiendo, en la América Latina la mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños.

Eclipse humano o desarrollo social. Son las alternativas que se le ofrecen a la humanidad al entrar al tercer milenio.

Hemos venido a las Naciones Unidas a abogar por la cooperación internacional. No cerremos los ojos frente a los innumerables peligros que acechan esta etapa promisorio. Advirtamos los peligros y trabajemos todos por reforzar las tendencias hacia el predominio de la razón. Son inmensos los problemas económicos y sociales que los pueblos tienen planteados y no existe ningún derecho para que se posterguen y se le abra la puerta al conflicto y a la inestabilidad. El enfrentamiento estratégico dominó las mejores mentes durante el último medio siglo de historia. Quizás sea este el momento de volver la vista y la atención de todos hacia adentro, hacia nuestros pueblos y hacia nuestras sociedades para comprobar su estado, sus carencias morales, sus crisis, y buscarles solución. Esto nos dará la medida de la gran equivocación que ha predominado en esta última mitad turbulenta del siglo XX y nos abrirá las puertas de la esperanza para salir al encuentro de esa mágica fecha del tercer milenio con la confianza de que en el nuevo siglo todas las naciones del mundo podrán marchar unidas por el espíritu de solidaridad, con el único propósito de garantizar a todos su bienestar.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General agradezco al Presidente de la República de Venezuela la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República de Venezuela, es acompañado fuera del salón de la Asamblea General.

DISCURSO DEL SR. CARLOS SAUL MENEM, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARGENTINA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argentina.

El Sr. Carlos Saúl Menem, Presidente de la República Argentina, es acompañado al salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excelentísimo Señor Carlos Saúl Menem, Presidente de la República Argentina y lo invito a formular su declaración.

El Presidente MENEM: Sr. Presidente: Sean mis primeras palabras para felicitarlo por su elección para conducir los trabajos del cuadragésimo cuarto período de sesiones de esta Asamblea General. Usted representa al Africa, continente ligado a las luchas más difíciles y exitosas de las Naciones Unidas. Y usted representa a un país, Nigeria, que ha cumplido un papel importante en la promoción de los principios y propósitos de la Carta de esta Organización. Conocemos sus trabajos en el Comité Especial contra el Apartheid y corresponde saludar en usted a un abanderado en la lucha por la erradicación de la repudiable discriminación racial en el Africa meridional.

Quiero saludar también al Presidente saliente, Licenciado Dante Caputo, quien en nombre de nuestro país asumió la responsabilidad de presidir esta Asamblea General.

Siempre he creído que es imposible pensar el futuro del propio país al margen de la realidad mundial que nos circunda; que es imposible una visión nacional correcta sin una visión internacional correcta; que es imposible avanzar si nos tapamos los ojos y caminamos a tientas, sin saber lo que ocurre en un mundo en constante evolución.

Por eso deseo exponer en este foro, el más alto, algunas de nuestras preocupaciones, propósitos y ambiciones.

Deseo hablar de nuestros temores, pero también de nuestras esperanzas; deseo hablar de los riesgos, pero también de las oportunidades. En suma, vengo a compartir nuestros sueños y nuestras realidades.

¿Qué es la política, sino el justo vértice donde se unen nuestra voluntad y nuestras ideas? La historia nos convoca y no podemos darle la espalda. Hay un desafío. Hay un clamor. Hay una responsabilidad ineludible.

El siglo XXI tiene que ser el siglo de un verdadero renacimiento. Esto exige grandeza para despojarse de criterios egoístas, meramente partidarios, ideológicos, de clase, religión o raza. Esto exige inteligencia para comprender los problemas de nuestro tiempo desde un panorama global. Esto exige decisión para no quedarse tan solo en las palabras.

Hoy, para defender lo propio, es imprescindible tener conciencia del mundo de todos. Lo que antes era una opción humanista ahora es un imperativo. Sentimos que todos estamos unidos ante los grandes problemas mundiales, que exigen una cooperación y una respuesta solidaria.

Existe un solo mundo. Existe una sola dignidad humana. Existe un solo hogar para todos los hombres. Comprender esta realidad no es un detalle pequeño de la historia que nos toca vivir. Es la distancia que hay entre la paz y la guerra, entre el progreso y la decadencia, entre el desarrollo y la miseria. Entre la vida y la muerte.

El siglo que pronto concluirá está signado por un adelanto tecnológico y científico sin precedentes, pero también por guerras atroces, genocidios y nuevas amenazas. Debemos ser conscientes de este juego de luces y sombras, y prepararnos para que el siglo XXI se encamine hacia la deseada armonía.

Pienso que ha llegado la hora de reformular las viejas ideas, de desempolvarlas, de actualizarlas, de ponerlas a la altura del mundo contemporáneo. Por eso, la noción de seguridad internacional debe ser reajustada a las nuevas realidades.

Hoy la inseguridad ya no se reduce exclusivamente al peligro de un enfrentamiento nuclear entre las superpotencias. Existe otra inseguridad mundial. Es el riesgo de que el mundo se rompa nuevamente, esta vez en dirección Norte-Sur. Es la incapacidad para armonizar el desarrollo económico a escala global. No podrá haber paz ni orden internacional en un mundo abandonado al irracionalismo de la desigualdad.

Durante décadas hemos apelado a la conciencia de la paz universal, erradicando en lo posible la ruptura Este-Oeste.

Ahora - hoy y aquí - debemos hacerlo para evitar la no menos nociva quebradura Norte-Sur, que nos haría ingresar en el siglo XXI con dos universos totalmente opuestos: el de la sociedad de la opulencia enfrentada a una mayoría de países en creciente penuria.

En el mismo sentido, se hace necesaria una profunda reflexión sobre los peligros que acechan al equilibrio ecológico y al medio ambiente humano. Para todos nosotros, el hombre no puede convertirse en el lobo del hombre. El planeta no es un organismo degradable. El desarrollo no es un simple cálculo matemático. La tecnología no es un espejismo que destruye la casa del ser humano.

Una adecuada forma de producción deberá fundarse en la sabia administración de los recursos renovables y en el consumo decreciente de materias primas y energías insustituibles.

Es necesario, además, rescatar los valores culturales, de calidad de vida, estilo y tradición que corresponden a la esencia de cada pueblo. Es imprescindible propiciar el progresivo reencuentro del hombre con la naturaleza, con el agua, la tierra, el aire, las plantas y los animales de la creación.

Estas son cuestiones de fondo que exigen una conciencia política y una respuesta decidida, antes de que sea demasiado tarde. La preocupación de los filósofos, sociólogos, antropólogos, teólogos y poetas no puede seguir corriendo separada del mediocre universo de la política del simple eficientismo. No creo en esa dominación ilusoria, que conlleva un concreto peligro para el destino del mundo. ¿No son acaso estas Naciones Unidas el ámbito justo para la formación de esa conciencia que exigen las cambiantes circunstancias?

Es evidente, por otra parte, que el horizonte político actual nos presenta motivos de esperanza. Se afirma un clima de distensión, no sólo en el plano de la oposición ideológico-política de las superpotencias, sino también en los conflictos regionales. En este último lustro se están cumpliendo pasos concretos en el largo camino para superar el clima de guerra fría. Firmes progresos en materia de desarme, como el histórico tratado de 1988 firmado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, pueden señalar el inicio de la superación definitiva de la irracional carrera de armamentos.

Este hecho tiene un carácter ejemplar, pues sus repercusiones positivas se extienden a otros conflictos.

Considero que todos debemos agradecer el empeño de nuestro Secretario General y su actividad sabia, concreta, infatigable y esperanzada, incluso a veces cuando parecía imposible alzar algún motivo de esperanza. Bastaría recordar los progresos por la paz alcanzados en los conflictos entre el Iraq y el Irán y en los problemas de Chipre y de Afganistán. En lo que hace a Kampuchea y el Sáhara Occidental, esperamos que el Secretario General siga contando con el apoyo imprescindible para el definitivo establecimiento de la paz. Igualmente deseamos que se alcance una solución equitativa de la cuestión coreana.

Tenemos la firme esperanza de que se realicen en noviembre próximo las elecciones en Namibia, y que este sufrido pueblo pueda estar representado en el próximo período de sesiones de la Asamblea General, y podamos darle un saludo de bienvenida como un nuevo Estado independiente y democrático. Este será un paso decisivo para normalizar el Cono Sur del continente africano.

Pero es necesario mucho más; sin la definitiva erradicación de la rémora del apartheid en Sudáfrica, la chispa de la violencia permanecerá encendida. ¿Qué paz podría garantizarse sobre el silencio de la exclusión y la cotidiana violación del derecho humano más elemental, que es el de la igualdad?

Los argentinos tenemos una especial deuda de agradecimiento con el Sr. Javier Pérez de Cuéllar por su desempeño en nuestro conflicto regional, el de las Islas Malvinas. Este tema está directamente vinculado con el de la paz y el desarme. Desde que se instaló nuestro Gobierno en el poder, hemos querido sumarnos al clima general de distensión. Para ello, hemos tomado medidas positivas. Hemos tendido la mano, expresando nuestra voluntad de diálogo, sin poner en duda alguna nuestros derechos históricos e inalienables a la soberanía sobre las islas del Atlántico Sur. Los pasos concretos, surgidos de nuestra iniciativa, son recientes y conocidos. A la normalización del diálogo bilateral debe seguir la firme y sensata voluntad de poner término a una situación colonial obsoleta, históricamente insostenible.

Es esta la oportunidad de que exprese a los representantes de la inmensa mayoría de los países aquí presentes el profundo agradecimiento del pueblo argentino. En repetidas ocasiones, ustedes han expresado un abrumador apoyo a nuestra justa reclamación. Esa actitud, ese rotundo aval, nos impulsa a

confiar en un desenlace justo y pacífico del conflicto. Quiero afirmar que lucharemos infatigable y pacíficamente, con la razón y con la persuasión, para recuperar nuestras Islas Malvinas.

Entre los conflictos regionales, uno que naturalmente nos compromete es el de Centroamérica. Propiciamos una solución política y negociada, sin injerencias externas. Los países directamente interesados deben encontrar sus soluciones. Quedó demostrado que este es el justo camino. Acuerdos como la Declaración de Tela, alcanzado por los Presidentes centroamericanos, son prueba de ello. No puede haber soluciones si se burla directa o indirectamente el principio de no intervención. Del mismo modo, sólo podrían incrementarse los conflictos si se pretendiera postergar la plena vigencia del pluralismo democrático y la libertad.

El tema del Oriente Medio nos impulsa a una reflexión detenida. Esta zona es una ancestral avenida de confluencias culturales. Como toda región de encuentro, puede - y pudo - transformarse en zona de falla y de peligro. Un peligro particularmente grave por su posición geopolítica y por los heterogéneos intereses que involucra. Nuestro país reafirma la necesidad de una urgente solución para todos los sectores opuestos. Esto es, el respeto de los derechos de todas las partes a la autodeterminación y a vivir dentro de fronteras reconocidas y seguras. Semejantes derechos asisten tanto a Israel como al pueblo palestino.

En el plano de los propósitos y declaraciones se ha avanzado mucho, pero desgraciadamente Palestina sigue siendo tierra de muerte, de dolor y de odios crecidos.

El Líbano y su desdichada situación son la prueba flagrante de la inoperancia para alcanzar soluciones de paz.

Nuestro país se inclina por la conveniencia de una conferencia internacional de paz, en el marco de las Naciones Unidas, para poder pacificar esa región y para que el eventual acuerdo a negociarse cuente con garantías internacionales sólidas hasta que la situación quede normalizada. En circunstancias no menos peligrosas se encontraron adecuadas soluciones con este método. Pero en todo caso apoyaremos todo inicio de negociación que las partes decidan y que pueda conllevar el fin del derramamiento de sangre.

Nuestro país tiene importantes colectividades árabe y judía. Ambas conviven pacíficamente, con su estilo propio y su culto religioso. Yo mismo soy descendiente de una de ellas y puedo dar testimonio de nuestra modesta, pero no insignificante, experiencia.

Los argentinos creemos, como todo pueblo fortalecido por la inmigración más heterogénea, que los hombres pueden convivir en paz, cualquiera sea su credo, raza o color. Por esto, por tratarse de un problema muy cercano a mi experiencia y a mi corazón, he ofrecido la disponibilidad de nuestro Gobierno, y la mía personal, para gestionar el acercamiento de las partes opuestas, si ellas lo deciden y según el método que estimen conveniente. Sabemos las enormes dificultades del problema, pero no hemos querido ahorrar nuestra actitud disponible para toda iniciativa concreta.

Más allá de los problemas de la paz y del desarme nuestra Organización tiene que abocarse a nuevas cuestiones que, por su magnitud, se están constituyendo en los grandes temas universales de nuestra generación.

Casi todos los países, ya sea en calidad de productores, como consumidores o como intermediarios del tráfico, somos víctimas del narcotráfico. Por tanto, sólo podrá combatirse este gravísimo problema si la comunidad internacional actúa en forma concertada y enérgica, persiguiendo con igual severidad tanto el consumo como el tráfico y la producción. Las organizaciones criminales internacionales se creen más fuertes, a veces, que algunos Estados; pero esto es falso, porque carecen de toda fuerza moral y su lucha, aunque violenta, es terminal y desesperada.

Nuestro país - y nuestro Gobierno, particularmente - está dispuesto a librar una batalla total contra ese mal en todos los frentes. Queremos ampliar el esquema represivo para alcanzar todas las instancias del tráfico. Estamos brindando al Gobierno de Colombia todo el apoyo al alcance de nuestras posibilidades. Quiero, en este punto, que mis palabras vibren con toda la fuerza de una convocatoria a la acción compartida y solidaria. Dentro de las enormes limitaciones que tiene mi país hemos contribuido donando tres aviones antiguerrilleros y de exploración de combate a la República hermana de Colombia.

Quiero referirme a uno de esos grandes problemas universales que afecta particularmente a mi país y a los hermanos de Latinoamérica. Me refiero al orden económico internacional imperante.

Somos uno de los países afectados por la exclusión o limitación de nuestro nivel de exportaciones por la vigencia de un sistema de barreras aduaneras y arancelarias, y de subsidios y otras formas restrictivas de la libre competitividad en el comercio de productos agropecuarios. Esta limitación coincide con las exigencias de pago de los intereses de la deuda externa. Los países industrializados que exigen el respeto absoluto de las obligaciones financieras son los que limitan nuestras posibilidades de recuperación al restringir la libertad de acceso a los mercados de nuestra producción básica. Esto quiere decir, concretamente, que muchos países de América Latina se encuentran ante la situación de que para honrar sus obligaciones externas deben hipotecar su desarrollo o exigir a sus pueblos un costo social extremadamente severo y hasta inmoral.

Nuestro Gobierno se ha comprometido a asumir las obligaciones contraídas pero, naturalmente, exigimos las transformaciones necesarias de las conductas en el comercio internacional como una imprescindible reciprocidad para que nuestro esfuerzo sea económicamente viable, para que nos dejen vender libremente lo que producimos a precios competitivos y ajustados a la realidad. Más que el temor por la deuda misma nos causa desasosiego la persistencia de un sistema que sigue postergando la posibilidad de legítima recuperación.

No quiero extenderme en los detalles de estos desajustes de la economía mundial. Muchos de los países aquí representados viven esto como una realidad de privaciones dramáticas y hasta de imposibilidad de sobrevivencia. Se ha descrito con precisión este síndrome. Los datos de la sangría anual en dólares, en dirección Sur-Norte, me ahorran todo comentario.

Lo que quiero señalar ante ustedes es que la actual crisis de la Argentina, similar en su esencia a la de muchos otros países de América Latina, tiene un factor determinante en la descrita perversión del sistema comercial mundial que coincide con una deformación de nuestra economía interna.

En este aspecto estamos empeñados en una profunda reorganización: detener la hiperinflación, redimensionar el Estado y sustituir una ruinosa economía especulativo-financiera por lo que llamamos "revolución productiva", para lograr que el creador de bienes sea el privilegiado del sistema.

Estamos convencidos de que sería incoherente reclamar un orden externo justo y mantener la injusticia y el desorden dentro de nuestras propias fronteras. Es por esto que nuestra gestión de Gobierno comenzó con una firme tarea de saneamiento de la propia organización económica y financiera. Hemos logrado en pocas semanas detener el proceso de hiperinflación, bajar las tasas de interés y contener el alza del dólar. Pero sabemos que esta reorganización interna resultaría un esfuerzo parcial si no se la conjuga con una modificación económica a escala global; porque también en el plano mundial padecemos, al menos en la esfera de los países capitalistas, esa enfermedad que consiste en el privilegio de la esfera financiera - y de la especulación - en perjuicio del factor primordial, la productividad. La moneda deja de ser símbolo de valores y medio de intercambio para transformarse en la dominadora de la economía.

Ante la actual realidad, nuestro país se moviliza en el plano regional para realizar, a partir de sus fronteras inmediatas, una política de creciente integración y cooperación con sus hermanos de latinoamérica. Trabajamos intensamente para consolidar un sistema integrado de comercio, de intercambio tecnológico y de cooperación para la producción, en base a acuerdos concretos, para que el verdadero contenido de este esfuerzo esté a cargo de los empresarios y no sólo a nivel estatal.

Tenemos confianza en que esta importante iniciativa sea con el tiempo un pilar fundamental de esa unidad de pueblos que es el destino natural de los latinoamericanos. Pero esta tarea no se limita a nuestro continente, sino que tratamos de extenderla a muchos otros países por la vía del intercambio comercial y la cooperación tecnológica.

He querido señalar algunos aspectos centrales de nuestra posición ante los problemas internacionales. Creemos firmemente que las Naciones Unidas están llamadas a una tarea muy importante para reconducir desvíos y encontrar los caminos que todos deseamos. Esta Organización tiene el mandato - especificado en el párrafo 3 del Artículo 1 de la Carta - de,

"Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas ... de carácter económico, social, cultural o humanitario".

Este objetivo es amplio y, por cierto, está lejos de ser alcanzado. Sin embargo, sentimos más que nunca que se torna imprescindible la función de las Naciones Unidas para que los grandes problemas mundiales sean manejados en beneficio de todos y no según la discrecionalidad de unos pocos, aunque sean los más poderosos.

Lo repito: no hay tres mundos; no hay subsuelos de la humanidad que puedan ser ignorados; no hay continentes que puedan marginarse; no hay salvación individual. Al siglo XXI lo construimos entre todos los hombres del mundo o el siglo XXI será apenas una ilusión. Resulta imprescindible evitar una irreparable división del mundo; una división que tal vez ya no sea política pero que sí es económica.

Nuestro país, como la gran mayoría de los países en desarrollo, aspira a una colaboración activa con los industrializados, afectados a su vez por las propias contradicciones de su crecimiento tecnológico.

Esta actitud se puso de manifiesto en la reciente Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Belgrado. Allí, la línea de cooperación constructiva prevaleció sobre los impulsos de enfrentamiento.

Para finalizar deseo efectuar un llamado, una apelación. Deseo que mis palabras lleguen a cada conciencia universal, a cada corazón, sin distinción de credos, dogmas, colores políticos o banderías nacionales. Quiero que cada uno de nosotros nos miremos a los ojos y nos preguntemos con sinceridad y transparencia: ¿Es éste el mundo que se merecen nuestros niños? ¿Podemos sentirnos orgullosos del mundo que mañana heredarán nuestros hijos? ¿Podemos estar satisfechos cuando en un futuro cercano nos interpele la voz de la historia y de nuestra sangre?

Por eso, no podemos hipotecar este presente; no podemos matar nuestra esperanza; no podemos asesinar a nuestros sueños. El siglo XXI no es una simple apelación oratoria; no es un mero eslogan publicitario; ni siquiera es una nueva meta tecnológica; fundamentalmente, el siglo XXI está representado en todos y en cada uno de nuestros niños y jóvenes.

El siglo XXI tiene el rostro y la mirada de millones y millones de niños y jóvenes, que hoy, ya mismo, aquí y ahora, en este preciso instante, nos están exigiendo responsabilidad, inteligencia y grandeza para regir los destinos del mundo. El siglo XXI no puede ser el siglo de la guerra, de la angustia, de la muerte, del hambre, de la alienación, de la locura colectiva, de la indiferencia, de la enfermedad, del atraso o de la ignorancia.

Hoy, la pobreza impide acceder a mil millones de personas a un nivel de vida mínimamente aceptable. De cada cinco seres humanos, uno sufre esta degradación terrible. En las últimas 24 horas - escúchenme bien: en las últimas 24 horas - también habrán muerto alrededor de 40.000 niños menores de cinco años por causas vinculadas a malas condiciones económicas. Ante esta situación, no podemos mirar hacia otro lado y hacernos los desentendidos. La amenaza del futuro no es una cuestión que tan solo puede medirse en términos de pobreza o de riqueza material. Debemos combatir el hambre de los niños pobres, pero también debemos atender a la tristeza de los niños ricos. En los países carenciados, no encuentran las vías económicas para la educación, el trabajo, el bienestar, y la propia sobrevivencia. En los países industrializados, se sienten amenazados por una educación de cruel competitividad, ven negados su espacio y su tiempo de fantasía y están forzados a ingresar en una vida que no siempre rescata valores trascendentes. En ambos casos, en el desarrollo o en el subdesarrollo, los niños y los jóvenes se sienten atados ante un "mundo cerrado". El siglo XXI, entonces, no puede consistir en la continuación de este espejismo.

Insisto, debemos formularnos de corazón una pregunta que tal vez suene cruel y comprometedora a la vez: ¿Podemos sentirnos realmente felices por el universo que fuimos capaces de construir? ¿Podemos mirar a nuestros niños y jóvenes a los ojos, y decirles sin hipocresía que les legamos un mundo que valdrá la pena ser vivido? ¿Podemos decir "misión cumplida" y respirar aliviados? ¿Podemos dormir tranquilos mientras que algún ser humano indefenso muere por falta de alimentos, de medicinas, de educación o falta amor?

Porque sé que la respuesta no nos satisface; porque sé que la respuesta nos convoca y conmueve nuestra conciencia es que deseo dejarles esta apelación final.

Los niños y los jóvenes son el mejor parámetro para medir nuestras conductas y nuestras decisiones. Ellos deben ser los protagonistas de un siglo XXI de esperanza, en lugar de convertirse en víctimas de un nuevo milenio de horror. Por eso hago mías las palabras de Su Santidad Pablo VI, que constituyen una apelación y un compromiso para todos los hombres de buena voluntad:

"La paz es, obviamente, algo más que la ausencia de guerra. La paz es desarrollo. Y sin desarrollo, la paz es ilusión."

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Argentina por la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Carlos Saúl Menem, Presidente de la República Argentina, es acompañado fuera del salón de la Asamblea General.

DISCURSO DEL SR. JANEZ DRNOVSEK, PRESIDENTE DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA FEDERATIVA SOCIALISTA DE YUGOSLAVIA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia el Presidente de la República Federativa Socialista de Yugoslavia.

El Sr. Janez Drnovsek, Presidente de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, es acompañado al salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Sr. Janez Drnovsek, Presidente de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, y lo invito a formular su declaración.

El Presidente DRNOVSEK (interpretación del inglés):
Sr. Presidente: Me complace felicitar a usted muy cordialmente por su elección a la Presidencia del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Como representante de un prominente país africano, la Nigeria amiga, y como una persona de amplia experiencia y sabiduría diplomáticas, usted está eminentemente calificado para presidir esta Asamblea.

Al mismo tiempo, deseo rendir homenaje al Su Excelencia el Sr. Dante Caputo, distinguido representante de la Argentina, por su exitosa Presidencia en el cuadragésimo tercer período de sesiones.

Hay muchas razones por las cuales desearía expresar mi especial aprecio y gratitud al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar. Tengo primordialmente en mente su importante contribución a la búsqueda de soluciones a los problemas más apremiantes del mundo en el curso del año pasado.

Cabe hacer notar, sin duda, su opinión sobre el estado actual de las relaciones internacionales y la influencia de éstas en la posición y el papel de las Naciones Unidas, que presenta en su Memoria anual sobre la labor de la Organización.

Recientemente se celebró en Belgrado, la capital de mi país, la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados y confío en que la Asamblea comparta nuestra convicción de que este fue uno de los magnos acontecimientos internacionales de este año.

Es para mí un gran privilegio cumplir el deber formal de presentar a la Asamblea General los resultados de la Novena Conferencia que aparecen en los documentos finales y mensajes de esta importante reunión de los países no alineados. Creo que de esta forma contribuiré a la consideración de las cuestiones del programa de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su período de sesiones de este año.

Los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados aprobaron una Declaración, así como una serie de documentos por separado sobre cuestiones concretas en materia política y económica. Los documentos de la Conferencia en la cumbre reflejan las opiniones del Movimiento de los Países No Alineados acerca de los acontecimientos actuales de las relaciones internacionales, así como sus aspiraciones de contribuir a estos procesos.

En la forma más breve posible, estas opiniones podrían expresarse de la siguiente manera. Tras un largo período de tirantez durante los últimos años, la situación ha comenzado a cambiar y las tiranteces mundiales están aflojando, lo que tiene un efecto positivo sobre el proceso de solución de algunos prolongados problemas y crisis del mundo.

En lo fundamental, lo que ha estado ocurriendo es lo que siempre han preconizado los países no alineados, pero la situación todavía dista mucho de lo que se desea. Las relaciones internacionales actuales contienen características tanto de lo viejo como de lo nuevo. La distensión está muy lejos de ser universal mientras todavía haya guerras en muchas partes del mundo. La distensión política a lo largo de las líneas Este-Oeste no ha sido seguida por una distensión económica a lo largo de las líneas Norte-Sur. Continúa el proceso de empobrecimiento del Sur. Los avances tecnológicos pueden traer vastos mejoramientos en la calidad de la vida, pero también la

destrucción trágica. Mientras en algunos lugares los derechos humanos constituyen una premisa básica de la existencia, en otros no son sino un objetivo lejano.

Según la evaluación de los países no alineados, el mundo se encuentra en una encrucijada. Puede haber una aceleración del desarrollo progresivo de la comunidad internacional, pero puede haber también un drástico retroceso.

En un mundo de interdependencia creciente, los países no alineados han expresado su disposición a asumir la responsabilidad que les corresponde en la solución de los problemas comunes. En consecuencia, han optado por tratar también aquellos problemas que son de preocupación creciente para toda la comunidad internacional tales como, por ejemplo, la cuestión de la protección del medio ambiente y el problema de las drogas.

Durante decenios nos hemos estado oponiendo a los enfrentamientos en el mundo, conscientes de que los problemas sólo pueden resolverse a través del diálogo y la cooperación. Estamos decididos a cooperar con todos los demás países del mundo a ese fin, seguros de que el realismo prevalecerá sobre el prejuicio y el dogma.

De acuerdo con sus opiniones, los países no alineados destacaron varios sectores en su Declaración a los cuales atribuyeron prioridad en su labor futura. Las primeras prioridades las constituyen los objetivos para mantener la paz, alcanzar el desarme y arreglar las controversias por medios pacíficos.

El concepto de seguridad no se limita solamente a su componente militar. Están estrechamente asociados con el desarme la observancia de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el arreglo pacífico de las controversias, el desarrollo económico y el respeto de todos los derechos humanos individuales y colectivos.

Ahora que finalmente se ha iniciado el verdadero proceso de desarme, los países no alineados continúan trabajando en pro de su fortalecimiento y expansión. El principal objetivo sigue siendo la eliminación total de las armas nucleares. Yugoslavia, junto con otros países no alineados, asigna la máxima prioridad a una proscripción total de los ensayos nucleares. También preconiza la aprobación cuanto antes de una convención general sobre la prohibición de las armas químicas y su eliminación.

En su Novena Conferencia en la cumbre los países no alineados también hicieron hincapié en su disposición a hacer su pleno aporte a la iniciación y realización del proceso del desarme convencional a los niveles mundial, regional y subregional.

También quisiera subrayar todo nuestro apoyo al papel central y la responsabilidad de las Naciones Unidas en materia de desarme. Ese papel se reafirmaría con la institución de un sistema multilateral integrado de verificación bajo los auspicios de la Organización.

La próxima prioridad es una búsqueda común de soluciones efectivas y aceptables a los problemas de las relaciones económicas internacionales.

Al acoger con agrado los cambios positivos ocurridos en las relaciones internacionales, los países no alineados señalaron en su Novena Conferencia en la cumbre que no es probable que perdure una distensión desprovista de contenido económico. Esta evaluación concreta ha sido explicitada concienzudamente como sigue: la situación cada vez más difícil de los países en desarrollo, que niega a la mayoría de la humanidad el acceso a los avances científicos y tecnológicos, es el principal obstáculo a las aspiraciones mundiales de integración sobre la base de la interdependencia y la cooperación equitativa. Esa tendencia no es sólo un impedimento del desarrollo más rápido y más equilibrado de la economía mundial en su conjunto, sino que también constituye una amenaza latente a la paz y la estabilidad mundiales.

En sus análisis los países no alineados han observado los cambios complejos que se están realizando en la economía mundial, tales como su creciente multipolaridad, los nuevos importantes adelantos tecnológicos; el fortalecimiento de grupos de integración en todo el mundo y las reformas de los países socialistas. Estos cambios encierran nuevas posibilidades de desarrollo pero su curso es intrincado y su resultado incierto. También hay nuevos peligros de procesos cerrados en los que quedan excluidas terceras partes.

Sin embargo, la práctica prueba cada vez más que es difícil manejar la economía mundial sobre la base de acuerdos alcanzados en un círculo estrecho. El ambiente político internacional más favorable, la mayor conciencia general de la interdependencia y los años de crecimiento relativamente estable de los países desarrollados podrían sin duda ser un terreno fértil para recomenzar el

diálogo y la cooperación Norte-Sur. Los mensajes de la Novena Conferencia en la cumbre y de la Reunión Ministerial del Grupo de los 77, que la precedió, expresan sin equívocos la disposición de los países no alineados y otros países en desarrollo de procurar conjuntamente soluciones efectivas y generalmente aceptables a los problemas cruciales e interrelacionados de la deuda externa, el desarrollo, el financiamiento, el comercio, las materias primas y la tecnología, así como a los problemas concretos y particularmente agudos que pesan sobre los países menos desarrollados. Estamos convencidos de que hoy existen condiciones realistas para establecer un consenso sobre un nuevo desarrollo mundial y de que esta es una oportunidad que la comunidad internacional no debe desperdiciar.

Quisiera señalar que el problema de la deuda externa de un considerable número de países en desarrollo es una de las cuestiones cuya solución ya no puede aplazarse más.

El estancamiento económico prolongado de estos países y la constante transferencia de capitales a través del servicio de la deuda externa hacia las economías de los países desarrollados no puede menos que tener graves efectos sociales y políticos en los países deudores, así como en la comunidad internacional en su conjunto.

Apoyamos el cambio favorable en la posición de los acreedores y los indicios de su buena voluntad de abordar este problema de una manera más creativa, ofreciendo así mejores perspectivas para su arreglo, pero también queremos subrayar que es necesario encarar este problema de la manera más expeditiva y más eficiente en beneficio de todos.

No esperamos que las soluciones a todos los problemas puedan encontrarse aquí en las Naciones Unidas. Se requiere acción a los niveles nacional, regional y mundial. Los organismos y foros especializados tienen un papel claramente definido. Sin embargo, es desde este foro universal y más democrático de donde deben salir los impulsos y directrices políticas capaces de garantizar que todas las actividades sean coherentes y conduzcan a la creación de condiciones favorables para la más rápida inclusión de los países en desarrollo en la corriente principal de la economía mundial. Una comunicación más fructífera y acuerdos sobre un vasto número de cuestiones claves de orden económico y del desarrollo constituirían al mismo tiempo la mejor garantía de éxito del próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General previsto para el mes de abril del año próximo.

La necesidad imperiosa de un nuevo consenso en materia de desarrollo requiere asimismo el compromiso político de los países al más alto nivel. Por lo tanto, la idea de celebrar consultas periódicas entre los dirigentes del Norte y del Sur merece todo nuestro apoyo.

La próxima prioridad importante para los países no alineados es su apoyo al derecho de todos los pueblos que viven bajo la dominación colonial o la ocupación extranjera a la libre determinación e independencia. Al poner de relieve su compromiso para con el objetivo de la erradicación total del colonialismo, los países no alineados ofrecen una vez más fortalecer su solidaridad con los países no alineados y otros países que hacen frente a la agresión, la intervención o la injerencia en sus asuntos internos.

Confiamos en que el problema colonial más importante de nuestros tiempos, Namibia, llegue a su fin. El proceso hacia la independencia sobre la base de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que actualmente tiene lugar y recibe la atención de toda la opinión pública mundial, representa una victoria para los esfuerzos prolongados emprendidos primordialmente por esta Organización para poner fin a la ocupación ilegal de Sudáfrica. Ese proceso

va entrando actualmente en su etapa final y más crítica. Tenemos la responsabilidad de impedir, mediante una acción resuelta, todos los intentos por obstaculizar a último momento el plan de las Naciones Unidas. El pueblo de Namibia debe poder expresar libremente su voluntad en las elecciones.

Con esta finalidad, por medio de una declaración especial aprobada en la novena reunión en la cumbre, los países no alineados exhortaron al Consejo de Seguridad y al Secretario General de las Naciones Unidas a que adopten urgentemente una serie de medidas para contrarrestar todas las posibles violaciones del plan de las Naciones Unidas. Sin embargo, los países no alineados están también adoptando medidas por sí mismos esta vez. Su misión de verificación, que visitó Namibia en el pasado mes de agosto, regresará allí para supervisar las elecciones de noviembre e informar de inmediato al Movimiento. Conjuntamente con sus otras acciones de apoyo y asistencia al pueblo namibiano, ahora y en el futuro, de conformidad con sus objetivos y prioridades fundamentales, el Movimiento de los Países No Alineados está demostrando así en la práctica su solidaridad activa con los pueblos que se encuentran en el proceso de obtener su libertad.

De manera coherente con la posición del Movimiento, los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados condenaron de la manera más enérgica la continua existencia del sistema de apartheid y apoyaron la prosecución de todas las medidas existentes y la adopción de otras nuevas encaminadas a su eliminación. Al mismo tiempo, al adoptar la declaración de Harare, del 21 de agosto, del Comité Ad hoc sobre el Africa Meridional de la Organización de la Unidad Africana (OUA), apoyaron la determinación de los pueblos del Africa meridional de poner fin al apartheid por medios pacíficos a través de la negociación. Esa determinación se inserta por completo en la situación actual que se observa en las relaciones internacionales, y nuestra Organización tiene el deber de utilizar toda su influencia para impedir que este movimiento sano y valeroso del pueblo de Africa se vea frustrado. Una responsabilidad histórica recae ahora en Sudáfrica. Debe elegir entre la paz y la cooperación en la región o la sublevación del pueblo subyugado con el consiguiente derramamiento de sangre. Todo lo que es racional y humano en el hombre nos indica que no puede ni debe plantearse un dilema.

Otros puntos de crisis e inestabilidad en el mundo exigen asimismo nuestra urgente atención. En este momento propicio tenemos la responsabilidad, como Miembros de esta Organización, de utilizar todos los medios posibles que conduzcan a una culminación exitosa o, por lo menos, a una aceleración de los procesos iniciados para su solución, brindándoles un nuevo impulso en los casos en que se haya llegado a un punto de vacilación.

Creemos que en verdad ha llegado el momento de que la posición constructiva de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), el representante legítimo del pueblo palestino, encuentre una respuesta igualmente digna y constructiva de los otros factores principales de los que depende el proceso de paz en el Oriente Medio. Si bien acogemos con agrado aún una medida parcial capaz de llevar la paz a esta región, creemos que la oposición subsistente a la convocación de una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la plena participación de la OLP debiera superarse lo antes posible. La vasta mayoría de los países del mundo ha expresado hace tiempo su apoyo a este medio realista encaminado al logro de una solución amplia de la crisis en el Oriente Medio, capaz de generar la posibilidad para todos los países de la región de vivir en condiciones de seguridad y de paz dentro de sus territorios.

La trágica escalada del conflicto pone en peligro las perspectivas de asegurar la unidad, la plena soberanía y la integridad territorial del Líbano, país no alineado, al mismo tiempo que prolonga el sufrimiento de su pueblo. Es hora ya de que todas las partes involucradas colaboren con los esfuerzos continuos del Comité Árabe Tripartito que, al disfrutar de un amplio apoyo, podría conducir a poner fin al círculo vicioso de violencia y al logro de acuerdos.

La solución política para el problema del Afganistán requiere que los Acuerdos de Ginebra sean aplicados de manera total y coherente y que todos sus signatarios y garantes respeten siempre la letra y el espíritu de tales acuerdos. Esto facilitaría la iniciación de un diálogo entre los afganos, destinado a establecer un gobierno de base amplia que incluya a representantes de todos los segmentos de opinión del pueblo del Afganistán.

Aunque la conferencia sobre Camboya celebrada este verano en París no dio como resultado una solución global, no debe permitirse que se frene el impulso a los esfuerzos diplomáticos. Por lento y laborioso que sea, el proceso de negociación proporciona resultados ciertos, fortaleciendo las esperanzas de que pronto han de crearse condiciones para que el pueblo de Camboya pueda determinar libremente su destino. La retirada de las tropas extranjeras es, por cierto, el paso más importante en esa dirección.

El reciente acuerdo de paz de los Presidentes de cinco países centroamericanos concluido en Tela, Honduras, ha eliminado, como es de esperar, los obstáculos existentes para la aplicación del Plan de Paz Esquipulas II. Vemos con agrado las acciones emprendidas por el Secretario General de las Naciones Unidas y por la Organización de los Estados Americanos en apoyo de la verificación internacional de la aplicación de los acuerdos de paz, y expresamos nuestra convicción de que la estricta observancia de dichos acuerdos por parte de todos es algo esencial para el logro de una paz duradera en la región.

La aplicación coherente y plena de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad sigue siendo la base para lograr un arreglo global, justo, honroso y duradero del conflicto entre el Irán y el Iraq.

Respecto al Sáhara Occidental, estamos convencidos de que la plena cooperación de todas las partes interesadas con el Secretario General de las Naciones Unidas y el Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en sus nuevos esfuerzos, es un hecho esencial para un arreglo justo y definitivo. A pesar de todas las dificultades, creemos que la continuación de los buenos oficios del Secretario General y las conversaciones intercomunales, en un ambiente marcado por una mejora general de las relaciones internacionales, conducirá finalmente a avances decisivos en la solución del problema de Chipre. El camino para la reunificación pacífica de Corea se encuentra a través del diálogo y el fomento de la confianza recíproca, de conformidad con los principios de la Declaración conjunta Norte-Sur de 1972.

El siguiente punto en la lista de prioridades de los países no alineados es el problema de la protección ambiental. Los peligros que amenazan la atmósfera, los mares y los bosques hoy día afectan a todos los países por igual y destacan espectacularmente la interdependencia del mundo contemporáneo. En base a este convencimiento, los países no alineados manifestaron que están plenamente dispuestos a contribuir al fortalecimiento de la cooperación mundial para proteger y mejorar el medio ambiente. También subrayaron que este objetivo sólo puede lograrse dentro del contexto del crecimiento y el desarrollo y con la asignación de recursos adicionales, haciendo posible el acceso de los países en desarrollo a las tecnologías más limpias desde el punto de vista ecológico y su participación activa de la cooperación ecológica mundial. Sobre esa base, los países no alineados pedirán en el cuadragésimo cuarto período de sesiones la aprobación de una decisión final sobre la convocación de la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1992.

La siguiente prioridad es la concreción total de las libertades y los derechos humanos. Los países no alineados subrayan que el derecho de toda persona a disfrutar plenamente del derecho civil, político, económico, social y cultural es la fuente de mayor inspiración del Movimiento y uno de sus objetivos fundamentales. Confirmaron de esta manera que comparten plenamente

el amplio y creciente reconocimiento actual a la importancia extraordinaria que tiene el disfrute total de las libertades y los derechos humanos, tanto colectivos como individuales.

Desde luego, no puede haber derechos ni libertades para el pueblo sin que haya derechos y libertades individuales para cada persona. Nosotros, en Yugoslavia, creemos que el grado en que una persona disfruta de sus derechos y libertades fundamentales es la medida del nivel de democratización de una sociedad y la posibilidad de su inclusión en procesos democráticos más amplios en el mundo al que todos aspiramos.

En este sentido, sin embargo, debemos tener presente el hecho de que los derechos civiles y políticos no pueden separarse de los derechos económicos, sociales y de otro tipo y de las necesidades del hombre, y que las condiciones económicas y sociales de una gran mayoría de los países en desarrollo son muy difíciles.

Finalmente, los países no alineados se comprometieron a esforzarse por fortalecer el papel y la eficacia de las Naciones Unidas en cumplimiento de su responsabilidad legítima de resolver todos los problemas importantes del mundo. Con este fin, se esforzarán por asegurar que el mecanismo de las Naciones Unidas sea fortalecido y que sus actividades se coordinen eficazmente, ya que están convencidos, como subrayaron, de que el papel del multilateralismo está creciendo a nivel mundial y regional. Confío en que esta opinión sea compartida por otros Miembros de la Organización.

Estas son las prioridades fijadas por los miembros del Movimiento de los Países No Alineados en su novena cumbre en Belgrado, que mi país apoya y aprueba plenamente y que, como coordinador de las actividades de los no alineados, se esforzará porque se resuelva en el período venidero. Sobre la base de sus decisiones políticas, y de conformidad con estas prioridades y las posturas sobre temas específicos, los países no alineados harán una contribución constructiva a las labores de este período de sesiones.

Este período de sesiones de la Asamblea General, al igual que el anterior, se celebra en una atmósfera internacional dispuesta a considerar los problemas mundiales más apremiantes. Esto facilita nuestros trabajos, pero también pone de relieve nuestra responsabilidad en la evolución futura.

Nuestra responsabilidad fundamental consiste en hacer, a través de la conclusión satisfactoria de este período de sesiones, una valiosa contribución al fortalecimiento y una mayor afirmación de las Naciones Unidas en la solución de los problemas mundiales más importantes.

La Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones puede aportar una mayor cooperación auténtica y menos enfrentamientos que en cualquiera de los anteriores. Si conseguimos esto, los resultados finales serán superiores a nuestras expectativas. Lo que es más, podríamos tal vez superar algunos de los límites psicológicos que nos imponen creencias arraigadas y prácticas establecidas desde hace mucho tiempo. Estos son los límites que restringen, inclusive ponen en peligro, nuestro futuro.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General agradezco al Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Janez Drnovsek Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, es acompañado fuera del salón de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

El Sr. GHOZALI (Argelia) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: La delegación de Argelia celebra su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones. Sin duda, la Asamblea General ha querido reconocer sus conocidos méritos personales y su capacidad profesional al encomendarle este cargo sumamente exigente.

Es también un homenaje muy merecido que nuestra Asamblea ha querido rendir a la hermana Nigeria por su notable contribución a la liberación total del Africa y, sobre todo, por su compromiso con la lucha contra el apartheid. Africa, una y solidaria, se reconoce en este homenaje que se ha rendido a su país en el momento preciso en que se encuentra en la fase final de la liquidación del colonialismo.

Su predecesor en este cargo, el Sr. Dante Caputo, ha sabido cumplir su tarea de una manera que le ha valido hoy, a justo título, las felicitaciones de los miembros de esta Asamblea. Le ruego que tenga a bien encontrar en estas palabras el testimonio del reconocimiento que se le ha expresado unánimemente.

La comunidad internacional en su conjunto está en deuda también con el Secretario General de nuestra Organización, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por encarnar en forma tan cabal el carácter irremplazable de las Naciones Unidas en cuanto al mensaje y el esfuerzo de paz y desarrollo que ellas aportan en todas partes en que se impone su presencia.

Una nueva cultura del diálogo y la concertación parece haberse establecido en las relaciones entre las dos superpotencias. La concertación de un tratado sin precedentes sobre desarme nuclear, es decir, el acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, ha constituido a la vez un verdadero incentivo y un primer éxito.

No puede ser más que beneficioso para la paz del mundo el hecho de que la rivalidad de los bloques ideológicos y militares se torne progresivamente en cooperación, en una contribución a la formación de un verdadero frente internacional en pro de la paz mundial.

Asimismo, resulta alentador que las actitudes dictadas por la guerra fría comiencen a ceder ante un idioma precursor de un futuro que la humanidad debe concebir y preparar en forma solidaria. Mi país desea aquí reafirmar su fidelidad a esta concepción de la paz mundial, que debe ser universal en su conducción y global en su enfoque.

El desarrollo compartido exige una cooperación amplia y universal. La paz común exige un esfuerzo común.

Por ello, el hecho de reconocer la influencia que la seguridad de Europa ejerce sobre la seguridad del mundo debería llevar a medir el carácter parcial de una seguridad que todavía se limita a Europa solamente, cuando las exigencias de un ambiente de convivencia civilizada pide que se tomen en cuenta los intereses legítimos en materia de seguridad de los países no alineados al sur del Mediterráneo.

Al mismo tiempo, la solución de los conflictos locales debe ser competencia de los mecanismos regionales cuando ellos puedan formular un arreglo duradero. A la inversa, estos conflictos deben merecer la atención constante de la comunidad internacional cuando las Naciones Unidas en particular sean el marco idóneo e irremplazable en la búsqueda de una solución justa y duradera.

Como lo hizo recientemente en Belgrado, el Movimiento de los Países No Alineados no ha dejado de bregar por la promoción de esta empresa común y global. La evolución actual de las relaciones internacionales representa la mayor justificación de su mensaje.

En efecto, nuestro Movimiento se propone asumir el papel que le corresponde en los cambios que están teniendo lugar. La redefinición necesaria del panorama internacional no puede permitir que algunos se arroguen un papel protagónico mientras la inmensa mayoría de la humanidad queda limitada a un papel de espectador pasivo.*

Consciente de la función que cada país debe cumplir en la edificación de la paz común y el fortalecimiento de la cooperación, Argelia aporta en los dos escenarios, africano y árabe, a que pertenece naturalmente, una contribución decidida que estima importante tanto por el acto de fe que representa como por los resultados que produce.

En el Magreb, a partir de la primera cumbre magrebí celebrada en Zeralda, Argelia, por los jefes de Estado de la región, se ha encarado de manera resuelta el destino común de los pueblos de la zona. Desde entonces, se han precisado los objetivos y se han organizado los medios para concertar una cita con el futuro y trazar el camino de una unión que se inscribe en el legado de una civilización única, aunque está llamada a concretarse en un ambiente internacional en plena reestructuración.

* El Sr. Poos (Luxemburgo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Ante la amplitud de los desafíos, no cabe duda de que la construcción del Magreb ha de beneficiarse con un arreglo pacífico, justo y duradero de la cuestión del Sáhara Occidental. Desde este punto de vista, Argelia siente profunda satisfacción por el hecho de que el año pasado Marruecos y el Frente POLISARIO hayan aceptado las propuestas conjuntas del Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana y del Secretario General de las Naciones Unidas, tendientes a lograr que el pueblo saharauí ejerza en forma libre y auténtica su derecho a la libre determinación y a la independencia.

También satisface mucho a mi país que el diálogo de paz entre Marruecos y el Frente POLISARIO, que Argelia siempre ha deseado y apoyado con fervor, haya experimentado un impulso histórico con el encuentro que tuvo lugar en enero pasado entre su Majestad el Rey Hassan II de Marruecos y los dirigentes del Frente POLISARIO. La continuación de este diálogo será decisiva para que estos dos pueblos hermanos y vecinos encaren el futuro con serenidad y contribuyan de manera significativa a la construcción del Magreb árabe. Este es nuestro firme convencimiento. Es indudable que, deseada y alentada por todos, la prosecución resuelta de este diálogo señalará el camino que lleva al referéndum de libre determinación que las Naciones Unidas y la OUA se preparan a organizar en el Sáhara Occidental.

En todo lo que les queda por llevar a cabo para cumplir con el mandato que les confiriera la Asamblea General, el Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y el Secretario General de las Naciones Unidas saben que cuentan con el apoyo efectivo de mi país con miras al éxito de su misión de paz. Deseo reafirmar hoy este apoyo con idéntica energía.

Con el mismo espíritu y la misma convicción, no hemos dejado de luchar para que se restituyan la fraternidad y el entendimiento entre la Jamahiriya Arabe Libia y la República del Chad. Mi país ha visto con gran satisfacción que estos dos países hermanos y vecinos hayan sellado su reencuentro mediante el acuerdo firmado en Argel el pasado 31 de agosto. Esta culminación histórica de un proceso paciente y fraternalmente sostenido por Argelia allana el camino a un futuro de buena vecindad, amistad y cooperación entre los dos países hermanos. Debemos rendir aquí un justo homenaje a la acción incansable del Comité Ad Hoc de Jefes de Estado africanos por este éxito que es de toda el Africa, ya que es efectivamente el Africa entera la que tiene derecho a alegrarse en este día por la nueva era de concordia que se ha instaurado entre los pueblos del Chad y de Libia, con lo que se libera una cantidad de energía común para hacer frente a los numerosos desafíos con que se enfrenta el continente.

No hay un desafío mayor para el Africa que el del régimen de apartheid en todas sus dimensiones: racista en Sudáfrica, colonial en Namibia y desestabilizador en el Africa meridional.

El pueblo namibiano, que durante decenios ha llevado adelante un combate liberador bajo la dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), se apresta a unirse al concierto de naciones independientes. La comunidad internacional, que ha acompañado esta lucha con su apoyo constante, no puede sin embargo bajar la guardia en esta etapa crucial en que Sudáfrica intenta desvirtuar el proceso electoral.

Corresponde que las Naciones Unidas velen desde ahora en todo momento porque la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad no sufra ninguna alteración y que se exprese sin trabas la voluntad soberana del pueblo namibiano. Asimismo hay que decir que si bien Sudáfrica ha cedido a la presión conjunta de la comunidad internacional y a la exigencia insoslayable de

independencia para Namibia, debemos intensificar nuestro apoyo a la resistencia nacional del pueblo sudafricano para que se derrumbe la fortaleza del racismo en Sudáfrica. Todos los países del Africa meridional podrán entonces disfrutar de la paz y la estabilidad necesarias para el desarrollo a que aspiran todos los pueblos de esta región.

Así como en Namibia las Naciones Unidas son la mejor garantía de una independencia auténtica, también constituyen el marco más indicado para el arreglo justo y duradero del conflicto en el Oriente Medio. La cuestión central de este conflicto, el problema palestino, no puede - hoy menos que nunca - ser dejada de lado, cuando pese a la opresión y la represión israelíes que se abaten cotidianamente sobre él, el pueblo palestino demuestra, con su intifada heroica, que está dispuesto a pagar el precio por recuperar todos sus derechos, entre ellos el inalienable e imprescriptible de construir su propio Estado en su patria liberada. Proclamado en Argel hace un año, el nacimiento de este Estado fue saludado y reconocido inmediatamente por una mayoría de Estados como la culminación lógica y legítima que responde de manera oportuna y justa a las aspiraciones nacionales del pueblo palestino. A este respecto no podrá haber un arreglo justo y duradero si no satisface los derechos nacionales del pueblo palestino, ni alternativa válida a una conferencia internacional con la participación de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) en condiciones de igualdad.

En el Líbano, otro pueblo árabe ha sufrido una terrible tragedia que ha aumentado el número, ya de por sí elevado, de muertos y ha causado enormes daños materiales. Este conflicto fratricida, sin embargo, no ha quebrantado la fe del pueblo libanés en la reconstrucción de su país, liberado al fin y reconciliado consigo mismo. Inspirado en esta misma fe, el Comité Tripartito de Jefes de Estado árabes integrado por el Presidente Chadli Benjedid, el Guardián de los dos Santos Lugares y del islam - el Rey Fahd Ibn Abdelaziz - y Su Majestad el Rey Hassan II, ha luchado porque el Líbano recobre su unidad, su independencia y su soberanía.

La cesación del fuego general y definitiva que acaba de tener lugar abre el camino a un diálogo fraternal y permitirá el arreglo definitivo de la crisis libanesa en todos sus aspectos. Tal fue el objetivo que movilizó al

Comité Tripartito a multiplicar los contactos, explorar todos los caminos y entrar en relación con todas las partes sin perjudicar ni favorecer a ninguna de ellas. Argelia desea que el Líbano mártir supere la prueba que se le ha impuesto y que todos sus hijos, en un impulso nacional patriótico, restablezcan las instituciones del país y su unidad.

Satisface a mi país que el conflicto entre el Iraq y el Irán se cuente entre los que han disfrutado de un aminoramiento cierto. Argelia expresa la esperanza de que continúe consolidándose la cesación del fuego vigente, en beneficio de la reanudación del diálogo dentro de normas de respeto e interés mutuos. En esta perspectiva, el Secretario General de nuestra Organización cuenta con todo nuestro apoyo para la puesta en práctica de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad.

En América Central, la reunión de Tela confirmó la voluntad de los pueblos de la región de actuar mancomunadamente para lograr la paz y la seguridad regionales. El proceso así entablado, que incluye la contribución activa del Secretario General de las Naciones Unidas y del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), exige el apoyo de quienes tienen el poder de actuar en favor de su cumplimiento.

En lo tocante al Afganistán, Argelia formula votos por que se apliquen los Acuerdos de Ginebra en todos sus términos de manera que la reconciliación nacional tenga la última palabra y que se conserven la independencia y la condición de no alineado del país.

La eliminación progresiva de la amenaza nuclear, objetivo indispensable, no debe hacernos olvidar la necesaria contención del subdesarrollo, cuya amplitud y hondura dramáticas pueden constituirse, por sí y en alguna otra forma, en una amenaza de conflagración a escala mundial.

Si bien los países desarrollados superaron sus dificultades y tienen ante sí nuevas perspectivas de un mayor desarrollo económico y tecnológico, el deterioro económico sigue produciendo en nuestros países, ya marginados, efectos devastadores en las condiciones de vida de nuestros pueblos.

El sistema económico internacional, por una parte, ha perfeccionado sus mecanismos de funcionamiento en beneficio de un desarrollo continuo de unos y, por otra parte, ha mantenido el subdesarrollo de otros a los que empuja a una situación de ruptura económica, social y política, si no los ha sepultado ya en ella.

El constante deterioro de los términos de intercambio ha agravado el fenómeno paradójico de la transferencia neta de recursos de los países más desposeídos a los países más prósperos.

Actualmente es evidente que la recuperación económica de los países desarrollados, lejos de producir los efectos positivos prometidos, genera por el contrario una nueva situación caracterizada por la disolución de algunos lazos de complementariedad que debían haber constituido el vínculo económico entre el Norte y el Sur.

El endeudamiento de los países del tercer mundo, al no haber sido tratado adecuadamente en el momento oportuno, ha llegado a un límite tal que no permite abrigar ninguna esperanza de crecimiento. El peso de la deuda agota todas las reservas incluso las que son necesarias para la vida cotidiana. Las iniciativas contempladas por los países más desarrollados, concebidas, es cierto, con intenciones loables, se han traducido en medidas que han resultado insuficientes y excesivamente tardías.

La utilización de drogas ha adquirido dimensiones tales que es motivo de profunda preocupación en cuanto al propio futuro de muchas sociedades.

Aunque el campo de expansión de las drogas se sitúa esencialmente en las sociedades de consumo más desarrolladas, Argelia, como miembro solidario de la comunidad internacional, se siente gravemente preocupada por la amenaza del desastre social y ecológico que lleva consigo la extensión del tráfico y utilización de drogas.

Por ello, Argelia alaba la valerosa acción emprendida por Colombia y expresa su simpatía y solidaridad con las demás grandes iniciativas tendentes a declarar la guerra sin cuartel a la utilización y tráfico de drogas.

Mi país, que firmó el Convenio de Viena inmediatamente después de su aprobación, reafirma su disposición a seguir contribuyendo a la lucha contra un fenómeno que, a fin de cuentas, interesa a toda la comunidad internacional.

Con fe en un futuro construido en común, mi país reitera su compromiso para con el reforzamiento del diálogo incipiente y la ampliación de sus beneficios.

Desde esa óptica, las Naciones Unidas siguen siendo, pues, el instrumento apropiado para la aplicación de la voluntad colectiva. Abrigamos la esperanza de que nuestra Organización goce de la confianza de todos respecto a su vocación de coordinar la acción común y que el actual período de sesiones dé ocasión para abrigar las mejores esperanzas para el futuro.*

DISCURSO DE LA SRA. GRO HARLEM BRUNDTLAND, PRIMERA MINISTRA DEL REINO DE NORUEGA.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará a continuación una declaración de la Primera Ministra del Reino de Noruega.

La Sra. Gro Harlem Brundtland, Primera Ministra del Reino de Noruega, es acompañada a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Primera Ministra del Reino de Noruega, Sra. Gro Harlem Brundtland. La invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea.

La Sra. BRUNDTLAND (Noruega) (interpretación del inglés):
Sr. Presidente: Es un gran placer felicitarle por su elección a la Presidencia de este período de sesiones de la Asamblea General. Estoy segura de que guiará nuestra labor hacia un feliz resultado.

Los desafíos que enfrentamos juntos son enormes. En el umbral del último decenio de este siglo, tendremos que elegir entre diversas opciones y adoptar decisiones que determinarán el curso del progreso humano durante una parte importante del próximo milenio. La incomparable rapidez y amplitud de los cambios que tenemos ante nosotros son los rasgos más característicos de nuestra era. Somos testigos de una globalización acelerada.

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Los cambios traen consigo la incertidumbre, pero también ofrecen oportunidades, oportunidades que debemos aprovechar. Hemos de ponernos de acuerdo y actuar en base a un programa mundial para dirigir el cambio. Si no actuamos o si cometemos errores, nos enfrentaremos muy pronto a una amenaza para nuestro futuro.

Vivimos en un período de transición. La conciencia del conflicto entre las actividades humanas y las limitaciones del medio ambiente explota literalmente. Incluso sigue aumentando hoy el número de pobres, analfabetos o desempleados. Este mundo limitado en el que vivimos ha de proporcionar alimento y energía para una población mundial que se doblará en el próximo siglo. Quizá tenga que sostener una economía mundial cinco o seis veces mayor que la actual. Y esto no puede hacerse perpetuando los sistemas actuales.

Hemos hecho cierto progreso en nuestros esfuerzos por evitar la guerra, pero si bien la guerra nuclear sigue siendo una amenaza a largo plazo para nuestra supervivencia, el proceso de deterioro ecológico constituye un peligro claro y actual. Lo estamos experimentando en nuestra vida cotidiana y es cada vez más visible en todas partes. Los pueblos de todo el mundo no sólo están preocupados por su propio futuro y el de sus hijos, sino que están angustiados por el futuro del planeta.

Al aproximarnos al tercer milenio, debemos diseñar un nuevo concepto mundial de seguridad que abarque la noción de un desarrollo sostenible, la necesidad de combatir el subdesarrollo, la desigual distribución de la riqueza, el deterioro de nuestro medio ambiente y el derroche de nuestros recursos. Nos enfrentamos a una nueva era que tendrá que forjarse mediante respuestas a los retos comunes que unen a la humanidad, en lugar de hacerlo mediante los conflictos que dividieron a las naciones en el pasado. Las naciones ya no pueden obtener la seguridad mediante la rivalidad ni a expensas las unas de las otras. Tienen que tratar de cooperar para mejorar su seguridad común.

Presenciamos cambios asombrosos en las relaciones Este-Oeste. Las viejas tiranteces están desapareciendo. Como lo declaró el Secretario de Estado de los Estados Unidos, James Baker, hace sólo dos días, su país y la Unión Soviética han pasado del enfrentamiento al diálogo y la cooperación, y esta mañana todos escuchamos al Presidente Bush referirse a esto en su declaración ante la Asamblea.

Celebramos el compromiso de los Estados Unidos y la Unión Soviética de reducir a la mitad sus arsenales de armas nucleares estratégicas. Nos reconfortan los progresos realizados durante la reciente reunión de Wyoming. Su éxito sería un reconocimiento de que las armas nucleares no constituyen la solución para lograr la auténtica seguridad, puesto que su acumulación competitiva conduce a la inseguridad de las naciones. Este mensaje tiene importancia fundamental en nuestros esfuerzos por impedir una mayor difusión de las armas nucleares.

Debemos instar a los Estados poseedores de armas nucleares a que refuercen más ese mensaje mediante la concertación de un tratado global de prohibición de ensayos. Mientras tanto, celebremos los progresos conducentes a la ratificación del Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares y del Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos. La prohibición de las armas químicas es una necesidad urgente y, por lo tanto, celebro calurosamente la nueva iniciativa que esta mañana presentó el Presidente de los Estados Unidos. Espero sinceramente que este nuevo paso y el entendimiento logrado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos allanen el camino hacia la prohibición total de las armas nucleares.

Por primera vez las naciones del Este y el Oeste de Europa se han sentado a la mesa para considerar los peligros de su enfrentamiento militar que ha dividido a ese continente durante más de cuatro decenios. Nuevamente, el impulso lo proporciona el reconocimiento del interés común. Vemos ahora la oportunidad de reducir la inestabilidad e impedir que las disposiciones de orden militar bloqueen un proceso promisorio de cambio pacífico. Nuestra tarea debe ser la construcción de un orden político abierto, equitativo y de cooperación, en que las naciones disfruten de una seguridad igual al nivel más bajo posible de fuerzas militares. Tenemos el propósito de contribuir

activamente a este proceso sumamente importante de transformación, que ahora está fomentando la cooperación entre todas las naciones que mantienen la seguridad en Europa.

Al reducir y eliminar los obstáculos militares en Europa estamos abriéndonos a una nueva era de cooperación. Debemos tratar de lograr la ampliación de las relaciones económicas sobre la base de principios comercialmente sanos y de economías abiertas. Debemos procurar una cooperación práctica y enfoques comunes de protección ambiental. Debemos ampliar la cooperación científica y tecnológica y ensanchar nuestro intercambio cultural.

Los países de Europa oriental y central se han embarcado en un nuevo rumbo. Iniciaron un proceso de reforma y democratización de sus políticas internas, así como de sus enfoques de los desafíos comunes que se nos presentan. Celebramos y apoyamos esos esfuerzos. No podemos garantizar su éxito sino que ellos deben forjar su propio futuro. Ellos deben formar sus propias sociedades. No obstante, transmitiremos de forma tangible y sustancial nuestra voluntad de cooperación y, por cierto, nuestra solidaridad con los pueblos de Europa oriental, que han iniciado una nueva búsqueda de la libertad.

Los cambios políticos reflejan y crean nuevas energías y aspiraciones sociales. La búsqueda de la libertad humana desafía a la opresión. Nuestro compromiso con la protección de los derechos humanos universales no reconoce límites de Estados. Es un compromiso transnacional que trasciende las fronteras de Europa y del mundo en general.

Acojo con beneplácito la declaración de la novena Conferencia en la Cumbre de los países no alineados, celebrada en Belgrado, que pone énfasis en los derechos humanos y en los derechos de la mujer y su función en el desarrollo. La declaración testimonia el apoyo cada vez más amplio a estos ideales. Respaldo firmemente lo que observa el Secretario General en su informe:

"... cada vez se advierte con mayor claridad que ningún gobierno puede hacerse la ilusión de que no será blanco de las denuncias y las críticas internacionales cuando comete violaciones de derechos humanos a fin de acallar la disidencia política o la agitación étnica." (A/44/1, pág. 18)

Este año la Asamblea General considerará una convención sobre los derechos del niño. Noruega ha participado activamente en este proceso e instamos a la Asamblea a que apruebe la convención.

Durante el año pasado se han logrado progresos importantes en la solución de los conflictos regionales. Mi Gobierno dará su opinión sobre estos conflictos en el curso de este período de sesiones de la Asamblea General. Uno de los cambios más auspiciosos ha sido la renovación de la confianza en las Naciones Unidas, al considerarse las operaciones de mantenimiento de la paz como una alternativa de la intervención.

Noruega apoya plenamente las observaciones del Secretario General con respecto a las graves consecuencias del déficit financiero que afecta a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Permítaseme también destacar la necesidad de un apoyo político más firme a las actuales operaciones. El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad especial y, en algunos casos, entre otros en el del Líbano meridional, no ha logrado hacer valer el peso de su autoridad sobre las partes que desafían la voluntad de la comunidad internacional e impiden que los encargados del mantenimiento de la paz cumplan con su mandato.

En Namibia se están echando las bases de un nuevo Estado africano independiente. Aunque las dificultades son múltiples, confiamos en que las partes comprendidas, con la ayuda de las Naciones Unidas, hagan posible la independencia en el momento previsto. Por su parte, Noruega está dispuesta a hacer su aporte a este acontecimiento histórico del continente africano.

La comunidad internacional debe unirse para realizar la tarea de enfrentar los muchos desafíos que se presentan a nuestra seguridad común: la proliferación de las armas nucleares y químicas, así como de sus vectores; la pobreza, el terrorismo y el tráfico de estupefacientes. Permítaseme señalar especialmente a la atención el grave problema internacional del uso indebido de drogas. No hay soluciones sencillas, sino que necesitamos una estrategia amplia que abarque el control del suministro, la reducción de la demanda, la eliminación del tráfico y la prevención y tratamiento de la adicción. Se necesitan recursos en todos los niveles: para ayudar a los países productores

a reducir la exportación de drogas ilícitas a los mercados más grandes; para controlar la demanda de drogas en los principales países "consumidores"; y, para establecer una cooperación internacional eficaz también en la esfera de la aplicación de la ley.

El tráfico ilegal de drogas es, por cierto, un problema internacional. Su solución exige la cooperación global. Necesitamos fortalecer a las Naciones Unidas comprometiéndolo fondos e invistiendo de autoridad de decisión a sus instituciones.

Desde la publicación del informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (WCED), hace dos años y medio, se ha adquirido mayor conciencia con respecto al problema del medio ambiente. Varios factores contribuyeron a este cambio. De muchas regiones del mundo llegan informes sobre la grave y persistente degradación ecológica debida a la contaminación atmosférica, del agua o del suelo. Nuestros científicos nos advierten que podamos enfrentarnos a un calentamiento global general y a cambios importantes del clima mundial.

La capa estratosférica de ozono puede estar en peligro. Los progresos científicos y tecnológicos abren continuamente nuevas posibilidades para modificar la naturaleza, por ejemplo mediante los adelantos en la biotecnología. Al mismo tiempo, nos encontramos en el proceso de pérdida de la diversidad genética y biológica global a un ritmo sin precedentes, especialmente por la rápida reducción de las selvas tropicales.

Si examinamos el programa de conferencias y negociaciones internacionales sobre los problemas del medio ambiente para los próximos tres años, encontraremos un nivel impresionante de actividades. En este período de sesiones contamos con el informe del Secretario General respecto a la aplicación del informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Nos complace observar que la mayoría de las organizaciones de las Naciones Unidas y muchos gobiernos se encuentran en el proceso de poner en práctica las recomendaciones del informe. Resulta alentador que en la reciente reunión económica cumbre de Occidente, como también en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en el Banco Mundial y otros organismos, se pidiera la integración de las preocupaciones relativas al medio ambiente en la adopción cotidiana de decisiones de carácter económico. Del mismo modo, los miembros del Movimiento de los Países No Alineados han solicitado medidas urgentes para asegurar un desarrollo sostenido y correcto desde el punto de vista ambiental.

Un principio fundamental en este proceso es que el desarrollo económico sea sostenido, reconocimiento y admisión claros de que hasta ahora no lo ha sido. Necesitamos un programa verde. Necesitamos un crecimiento que respete las limitaciones impuestas por la naturaleza. Sin embargo, el crecimiento en sí mismo no debe ser limitado. La mitigación de la pobreza no compite con el desarrollo sostenido. Se precisan inversiones adecuadas desde el punto de vista ambiental para mantener el desarrollo. Los países industrializados tienen una responsabilidad particular en lo que se refiere a asegurar el crecimiento de la economía mundial y la existencia de mercados abiertos a las exportaciones de los países en desarrollo. Estos han declarado que están dispuestos a realizar las reformas políticas necesarias. Creo que deben proseguir y aumentar esos esfuerzos. No obstante, para tener éxito necesitan el apoyo de la comunidad internacional.

La devastadora carga de la deuda ha obstaculizado durante mucho tiempo el crecimiento y el desarrollo de los países del tercer mundo. Resulta ahora vital que esa carga se reduzca a niveles soportables. Por consiguiente, apoyamos plenamente la opinión de que la reducción de la deuda debe ocupar un lugar central. La comunidad internacional reconoce ahora la necesidad de disminuir la amenaza de la deuda. No obstante, nuestra estrategia sólo habrá de tener éxito si se aplica plenamente. La disposición de los bancos comerciales a desempeñar su parte sigue siendo vital. Nos preocupan los informes de que los bancos no están proporcionando ahora nuevos capitales a los países en desarrollo, con lo que no están cumpliendo con sus responsabilidades de conformidad con el plan Brady.

Debemos ponernos de acuerdo sobre medidas que se deben adoptar para restituir el desarrollo en los países agobiados por la deuda. Deben incrementarse las transferencias financieras a los países en desarrollo. El volumen de la ayuda se ha estancado de manera deplorable. El objetivo de las Naciones Unidas de una asistencia oficial para el desarrollo equivalente a un 0,7% del producto nacional bruto está lejos de ser alcanzado. Muchos países podrían y deberían hacer más. No veo ninguna razón para ocultar el hecho de que mientras Noruega ha otorgado alrededor del 1% de su producto nacional bruto como asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo, nos desilusiona el hecho de que el promedio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos haya declinado a un magro 0,34%.

Pero la ayuda por sí sola no será suficiente. No puede dejar de destacarse la importancia de mayores ingresos provenientes de la exportación para las economías de los países en desarrollo. Las tendencias proteccionistas deben ser detenidas e invertidas.

La cuestión de la energía está también íntimamente vinculada con el crecimiento económico y con la protección del medio ambiente. En el pasado hemos carecido de un diálogo en materia de energía. Hemos experimentado la conmoción que provocó la brusca fluctuación del precio del petróleo en la economía mundial. Noruega considera necesario comenzar un nuevo diálogo sobre los problemas vinculados con la energía que tenga también en cuenta las preocupaciones relativas al medio ambiente.

La acción regional es una parte central de los procesos de seguimiento de la Comisión Mundial. Los Ministros africanos de Planeamiento Económico, Educación y Medio Ambiente se reunieron en Kampala, en junio, para establecer prioridades de acción tendientes a aplicar las recomendaciones del informe. En la Declaración de Kampala manifestaron francamente que un desarrollo económico que no sea sostenido no debe ser considerado como tal. Esperamos medidas similares de las conferencias previstas para Asia y el Pacífico y para América Latina, en 1990.

Los países industrializados son responsables de la mayor parte de la contaminación acumulada y del agotamiento de recursos a nivel mundial. En mayo próximo, los países de Europa y de América del Norte realizarán en Bergen, Noruega, la reunión regional de seguimiento de "Nuestro Futuro Común" en la región de la Comisión Económica para Europa. Esperamos que en esa conferencia se adopte una declaración ministerial enérgica que refleje el compromiso y la disposición política de los gobiernos de la Comisión Económica para Europa en lo que se refiere a fijar nuevos objetivos nacionales y regionales para una acción concreta.

El año próximo se reunirá en Ginebra la Segunda Conferencia Mundial sobre el Clima. El espectro de los cambios climáticos mundiales surge cada vez más como el problema ambiental más alarmante que enfrentamos. Las variaciones anormales en los patrones meteorológicos que hemos observado durante la década de 1980, los sufrimientos humanos y los daños enormes provocados por las inundaciones, la sequía o los huracanes en los últimos pocos años sólo ponen de relieve la necesidad de actuar..

En la Declaración de La Haya, de marzo de este año, se insta al establecimiento de principios nuevos y amplios para una cooperación internacional destinada a proteger a la atmósfera. Alrededor de 40 países han firmado la Declaración de La Haya y muchos otros han manifestado su apoyo. La Declaración define la necesidad de una nueva autoridad institucional, ya sea mediante el fortalecimiento de las organizaciones existentes o la creación de una nueva institución, pero siempre dentro del marco de las Naciones Unidas. En la Declaración también se pide el establecimiento de normas y objetivos de carácter concreto, como también de procedimientos de arreglo de controversias que sean obligatorios para las partes. La creación de nuevos

mecanismos para garantizar de manera genuina la existencia de recursos financieros adicionales es una cuestión prioritaria. Esa compensación financiera permitiría a los países pobres ajustar sus economías de manera más adecuada con miras a un modelo de desarrollo sostenido.

El Gobierno noruego ha propuesto la creación de un fondo internacional del clima, con una contribución de los países industrializados del orden del 0,1% del producto nacional bruto.

La labor del Panel Intergubernamental sobre Cambios Climáticos, bajo la conducción del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Organización Meteorológica Mundial, resulta de importancia vital para la elaboración de estrategias destinadas a combatir el aumento de la temperatura a nivel mundial. El informe del Panel, que estará disponible en septiembre del año próximo, ha de formar la base principal para la preparación de una convención general con respecto al clima. Instamos a que se brinde pleno apoyo a la labor que realiza actualmente dicho Panel.

Nos sentimos alentados por el hecho de que un número cada vez mayor de países en desarrollo estén participando ahora en ese proceso. No existe rivalidad ni competencia entre la iniciativa de La Haya y el proceso referente al Panel intergubernamental sobre cambios climáticos (IPCC). Por el contrario, la Declaración de La Haya tiene la intención de robustecer y completar los procesos que ya están en marcha a nivel internacional para proteger el clima mundial.

El proceso de seguimiento del informe y la investigación intensiva, y las negociaciones que están en marcha relativas al clima, apuntan hacia una conferencia mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo, a realizarse en 1992. El cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General ha de tomar decisiones importantes acerca del proceso preparatorio que habrá de conducir a la conferencia de 1992. Hemos tomado nota del apoyo que diera la Conferencia en la cumbre de los países no alineados, celebrada en Belgrado, a la candidatura del Brasil como sede de esta conferencia. Tenemos confianza en que esta sea una buena elección, y la apoyamos, puesto que subraya el mensaje de que la conferencia debe examinar el vínculo vital entre el medio ambiente y el desarrollo.

Permitaseme hacer un esbozo de mis opiniones sobre cuáles deben ser nuestros objetivos durante nuestros preparativos para 1992.

Primero, la conferencia de 1992 deberá basarse en el concepto del desarrollo sostenible. No habrá manera de que podamos resolver los problemas globales del medio ambiente si no existe vinculación directa con un proceso de desarrollo económico y social más amplio.

Segundo, y por estas mismas razones, el proceso preparatorio deberá examinar la necesidad de lograr recursos financieros adicionales. Es evidente que será costoso limpiar la contaminación acumulada y cambiar el proceso actual de deterioro ecológico; sin embargo, la alternativa entre no hacer nada o hacer poco será aún más costosa. Los países en desarrollo van a necesitar una asistencia cada vez mayor para ayudarles a evitar que cometan los mismos errores que el mundo industrializado ha cometido una y otra vez. Celebro la propuesta que el Primer Ministro Gandhi presentó en la Conferencia en la cumbre de los países no alineados, celebrada en Belgrado, para el establecimiento de un fondo para la protección del planeta. También podrían

explorarse algunos otros mecanismos financieros, tales como un sistema de "impuestos al consumidor" de los recursos no renovables y de tarifas a los usuarios por emisiones dañinas. Debemos estar dispuestos, tanto a nivel nacional, como internacional a aplicar tales normas y principios.

Tercero, podríamos establecer un plazo para las negociaciones sobre una convención mundial sobre el clima para que podamos firmarla durante la conferencia de 1992, si ello fuera posible.

Cuarto, deberíamos hacer un esfuerzo renovado para fortalecer nuestras instituciones. Aquí también asigno importancia particular a la creación de instrumentos eficaces con los que se puedan encarar los desafíos al clima mundial. Quizá esto podría hacerse a través de un mecanismo de vigilancia vigoroso en la próxima convención sobre el clima.

El decenio comenzado en 1980 se caracterizó como una etapa perdida para el desarrollo. Esto es la verdad, aunque también se ven notables excepciones. Al mismo tiempo, hemos experimentado una crisis del multilateralismo, ya que las naciones se han apartado de las instituciones internacionales cuando se necesitaba una acción concertada. La visión global ha cedido el paso a las visiones fragmentadas y a los impulsos unilaterales; pero también hemos visto una globalización económica en escala sin precedentes. La revolución de la informática, la biotecnología y otras tecnologías, la liberalización de los mercados de capital y la consiguiente integración del comercio y los movimientos financieros, constituyen unos pocos ejemplos de ello. Los gobiernos corren el riesgo de perder el control. Los gobiernos nacionales cada vez están menos capacitados para desenvolverse ante una situación de interdependencia global y aún no se ha dado suficiente autoridad o recursos a nuestras instituciones internacionales para satisfacer la nueva generación de problemas. Encaramos la realidad de una economía global desequilibrada, fragmentada y al mismo tiempo, interdependiente.

Apoyamos la idea de convocar una conferencia en la cumbre Norte-Sur bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con el fin de avanzar hacia un sistema más equitativo y eficaz de coordinación y cooperación entre los países industrializados en la vinculación tanto de las tareas económicas como de las ambientales que tienen importancia a nivel mundial.

Ha llegado el momento de volver a comprometernos con el multilateralismo para buscar soluciones globales. Necesitamos para ello adoptar nuevos enfoques. Creo que estamos frente a una era en la cual deberá darse el mismo alto nivel de atención a las nuevas amenazas a nuestra seguridad que a los problemas tradicionales relativos a la guerra y la paz. Nuestros padres fundadores vieron la necesidad de que hubiera una institución fuerte que pudiera funcionar frente a las amenazas a la paz y a la seguridad internacionales. Creo que ahora deberán ser considerados a nivel global algunos elementos de supranacionalidad. Los retos al medio ambiente están en primer plano. Las naciones, en cuanto a cooperación regional, gradualmente están aprendiendo a aceptar decisiones de la mayoría que a veces pudieron ser vistas como contrarias a los intereses nacionales definidos con criterio estrecho. En esa cooperación global también tendrá que prevalecer una visión más amplia.

La comunidad internacional está volviendo a descubrir a las Naciones Unidas, cuán indispensables son y cuán útiles pueden ser siempre y cuando las naciones las provean de los medios para funcionar como se requiere. Un programa global para el manejo de los cambios requiere unas Naciones Unidas fuertes.

La gestión colectiva de interdependencia global no es un lema vacío; es, muy simplemente, la única fórmula aceptable para los Estados que ven claramente el futuro a medida que nos acercamos al último decenio de este milenio.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias la Primera Ministra del Reino de Noruega por el importante discurso que ha formulado.

La Sra. Gro Harlem Brundtland, Primera Ministra del Reino de Noruega, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Sr. ELLEMANN-JENSEN (Dinamarca) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Lo felicito por su elección como Presidente del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Su amplia experiencia y tino diplomático sin duda serán muy valiosos en nuestros esfuerzos por llegar a resultados provechosos en este período de sesiones. También quiero expresar mi agradecimiento al Presidente saliente por habernos dirigido durante el último año*.

El mundo de hoy es un mundo mejor que el año pasado. Está cambiando rápidamente. Parece que cada día surge un nuevo desafío. Y los viejos desafíos adquieren nuevas dimensiones. Algunos conflictos siguen su curso emponzoñado, pero otros, afortunadamente, están al borde de una solución pacífica.

Luego, en general, podemos mirar hacia el futuro con optimismo, pero sin complacencia, puesto que mucho queda por hacer. Y estamos optando cada vez más por la asistencia de las Naciones Unidas.

Ante este telón de fondo, la Asamblea General tendrá que considerar varios problemas internacionales candentes, incluyendo los conflictos regionales que todavía necesitan solución, el desafío del medio ambiente, la promoción de los derechos humanos, el problema de la deuda, la droga y el terrorismo.

Hablando aquí en la Asamblea General me complace señalar en particular que continúa la tendencia positiva hacia el multilateralismo. Un número cada vez mayor de Estados Miembros recurren al mecanismo de las Naciones Unidas al tratar de resolver los conflictos regionales e internacionales.

En Africa meridional las Naciones Unidas desempeñan un papel crucial en la tan demorada transición de Namibia a la independencia. En Centroamérica las Naciones Unidas se ocupan de tareas cada vez más importantes. En otras zonas de conflicto, tales como Chipre, el Irán y el Iraq, y el Sahara Occidental, las Naciones Unidas continúan su constante esfuerzo en pro de soluciones pacíficas.

* El Sr. Hurst (Antigua y Barbuda), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Acogemos con beneplácito el hecho de que un número cada vez mayor de Estados Miembros se den cuenta de la necesidad urgente de dar la oportunidad a esta Organización de cumplir con el papel previsto originalmente en la Carta por sus fundadores.

El pleno respeto del principio de la universalidad es un requisito importante para que las Naciones Unidas desempeñen plenamente este papel. Pero también es importante mejorar la aplicación práctica del mecanismo de las Naciones Unidas, especialmente para aprovechar mejor las operaciones de mantenimiento de la paz.

Dinamarca sigue siendo un firme partidario de las operaciones de mantenimiento de la paz que realizan las Naciones Unidas, como lo evidencia nuestra participación en la mayoría de ellas. Recientemente, Dinamarca colocó un contingente a disposición del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) en Namibia.

Es lamentable que no se hayan resuelto los problemas que afligen el financiamiento de las actividades de mantenimiento de la paz, especialmente de las fuerzas de las Naciones Unidas en Chipre y el Líbano. Los Estados Miembros deben reconocer su responsabilidad colectiva por el financiamiento de esta labor esencial y deben demostrar la voluntad política de cumplir con sus obligaciones.

Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas deben realizarse con eficacia y flexibilidad. Tienen que tener un carácter temporal y deben apoyar los esfuerzos políticos para lograr una solución pacífica definitiva del conflicto en cuestión. No deben convertirse en guardianes de un status quo político inaceptable.

Dinamarca evaluará sus contribuciones - actuales y futuras - a las operaciones de mantenimiento de la paz sobre la base de estos factores: financiación y eficacia.

Pero debe encontrarse también una solución a los problemas financieros de las Naciones Unidas en general. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel firme y eficaz ante los desafíos mundiales del decenio de 1990 solamente si se resuelven los problemas financieros de la Organización. Es alentador que haya mejorado la situación financiera este año, pero una solución perdurable exige que todos los Estados Miembros paguen rápidamente las sumas completas.

Respecto a la situación internacional, se ha logrado mucho en las relaciones entre el Este y el Oeste en estos últimos años. Hemos visto la continuación de las reuniones de alto nivel entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética y la intensificación general del diálogo sobre la división Este-Oeste.

Lo que es más importante, esta evolución positiva parece adquirir un ritmo propio. Espero y confío que después de haber dado los primeros pasos más difíciles, podamos ahora tratar de lograr aún más.

Seguimos atentamente los alentadores procesos de cambio en la Unión Soviética, Polonia y Hungría. Las reformas que se están llevando a cabo en estos países aumentan las perspectivas de una colaboración internacional más intensa en todas las esferas: tanto en los foros multilaterales como también en los contactos bilaterales.

Dinamarca acoge esto con sincero beneplácito. Estamos dispuestos a asumir nuestra responsabilidad a nivel nacional y en cooperación con otros países occidentales para apoyar y fomentar aún más el proceso de reforma. Lo haremos por medio de un diálogo político más intenso y con un aumento considerable de la cooperación económica y comercial.

Enfrentamos un acontecimiento histórico. Todos debemos aprovechar la oportunidad de ayudar a que se logren cambios positivos, tanto en provecho de los ciudadanos particulares como de la situación general en Europa.

En este contexto deseo recalcar un acontecimiento en particular, es decir, el éxito de la reunión de seguimiento de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) en Viena.

El documento final de esta reunión nos proporciona una base para seguir avanzando en todas las esferas. Uno de los resultados más importantes de la Reunión de Viena es la posición importante que ocupa ahora la dimensión humana en el proceso del CSCE.

Estoy convencido de que la decisión de convocar a una conferencia sobre este importante aspecto es prudente. La Conferencia tuvo un comienzo prometedor en París este verano. Espero que la reunión del año próximo en Copenhague resulte en un mayor progreso en beneficio de las relaciones Este-Oeste.

Los recientes acontecimientos en materia de control de armamentos y de desarme han sido también prometedores. Las perspectivas de una verdadera solución son más brillantes ahora que nunca. Las negociaciones sobre las fuerzas convencionales en Europa, celebradas en Viena, tuvieron un buen comienzo. Si bien no subestimamos los problemas que aún enfrentamos, mantenemos nuestro optimismo de que en un futuro próximo podría lograrse un acuerdo sobre fuerzas armadas convencionales en Europa.

Sin embargo, el desarme no es la prerrogativa de las superpotencias ni de los países europeos. El desarme y la creación de una mayor confianza y seguridad son necesarios en todo el mundo. Todos los Estados Miembros tienen esa responsabilidad.

Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel importantísimo en la promoción del desarme en todo el mundo. Sin embargo, si deseamos que esta Organización desempeñe su papel, los Estados Miembros deben actuar como corresponde.

El año próximo tendrá lugar la cuarta Conferencia de de las Partes encargadas del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. La existencia de un firme sistema de no proliferación ha contribuido al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales durante los últimos 20 años. Esto ha redundado en beneficio de todos los países, inclusive aquéllos que aún no han firmado el TNP. Ha llegado el momento de que esos países reconozcan su responsabilidad y adhieran al Tratado.

Las negociaciones de estos últimos años sobre las armas químicas nos permiten abrigar la esperanza de que pronto pueda concertarse un acuerdo sobre una prohibición mundial. Todas las partes deben participar plenamente y constructivamente en estas negociaciones. No debemos perdernos en detalles técnicos sino continuar teniendo presente la meta política de una prohibición mundial.

Ahora voy a referirme brevemente a algunos de los conflictos regionales.

En el Oriente Medio, la política más constructiva que la Organización de Liberación de Palestina (OLP) planteó el año pasado a la Asamblea General ha dado un nuevo ritmo al proceso de paz.

Sin embargo, la atmósfera reinante de violencia y la suspicacia mutua y devastadora todavía representan graves obstáculos para el establecimiento de la seguridad de todos los Estados y para la justicia de todos los pueblos de la zona.

La situación trágica en los territorios ocupados demuestra claramente la necesidad de que todas las partes actúen con la máxima moderación. El fomento de la confianza puede ser un proceso lento y a veces penoso que exija esfuerzos intensos y valor, pero es necesario.

También deben tomarse medidas concretas para que se inicie el proceso de paz. La sugerencia de celebrar elecciones en los territorios ocupados por Israel podría hacer avanzar el proceso de paz si las elecciones se realizaran en circunstancias y con garantías aceptables para los palestinos.

Deben cesar las medidas represivas adoptadas por las autoridades ocupantes en violación del derecho internacional. Eso no solamente aliviaría un grave problema humanitario, sino que también serviría para reducir la atmósfera de desconfianza.

La situación trágica del Líbano se ha deteriorado últimamente más allá de las predicciones más pesimistas. Tenemos la responsabilidad común de hacer todo lo que podamos para contribuir a lograr la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Líbano. Pero la tarea más urgente consiste en garantizar una cesación de las hostilidades que sea estable y duradera, y en contemplar las necesidades básicas del pueblo libanés con criterios humanitarios e imparcialidad. Aplaudimos y apoyamos los esfuerzos de la Liga de los Estados Arabes en ese sentido.

Dinamarca lamenta profundamente que la Conferencia Internacional sobre Camboya, realizada en París, no lograra alcanzar un acuerdo sobre una solución duradera. Esperamos que todas las partes den muestras de moderación, e instamos a que se agoten todas las posibilidades a fin de permitir que el pueblo de Camboya ejerza su derecho a la libre determinación y que Camboya se pueda restablecer como Estado independiente, soberano, neutral y no alineado.

En cuanto al Africa meridional nos hemos sentido muy alentados por la marcha hacia la independencia de Namibia a través de elecciones libres y democráticas.

Este acontecimiento histórico es en gran medida resultado de los empeños tenaces y denodados del Secretario General y su Representante Especial, así como de la presencia en Namibia del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT).

El Gobierno danés tiene la firme esperanza de que las elecciones conduzcan a la formación de instituciones democráticas en Namibia de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Esperamos con interés dar la bienvenida el año próximo a una Namibia libre e independiente como miembro de la comunidad internacional.

En agudo contraste con los acontecimientos en Namibia, el aborrecible sistema de apartheid en Sudáfrica ha continuado sin cambios significativos. Muchos sudafricanos todavía siguen encarcelados por sus creencias y actividades políticas. Este verano se ha prorrogado una vez más el estado de emergencia y el régimen sudafricano prosigue sus violaciones flagrantes de los derechos humanos fundamentales.

Ahora más que nunca es necesario un diálogo nacional entre todos los grupos de Sudáfrica. Después de haberse celebrado las elecciones del 6 de septiembre, esperamos que el nuevo Presidente lleve a cabo los cambios que se necesitan con urgencia. Debe dismantelarse el apartheid, e instamos al nuevo Presidente a que haga gala de tino y valor y se dé cuenta de que nada que no sea la total abolición del apartheid satisfará las aspiraciones de la mayoría negra. Hasta tanto no se logre este objetivo, la comunidad mundial debe continuar aplicando presión, inclusive sanciones económicas, al Gobierno sudafricano.

Uno de los desafíos más urgentes que enfrenta la humanidad hoy día son probablemente los problemas mundiales del medio ambiente. Una respuesta apropiada a los desafíos ambientales es de importancia capital para el desarrollo y la supervivencia de la humanidad. No debe considerarse a nuestro planeta como una herencia de generaciones pasadas, sino más bien como un tesoro que se mantiene en custodia para las generaciones futuras.

Los científicos han demostrado en forma convincente las amenazas que para nuestro planeta constituyen la reducción de la capa de ozono, el efecto de invernadero y otras formas de degradación ambiental, inclusive la deforestación y la desertificación.

La Conferencia económica mundial en la cumbre, celebrada en julio de 1989, exhortó a una respuesta internacional decidida y concertada ante al desafío ambiental y a la rápida aprobación, en todo el mundo, de políticas que se basen en un desarrollo sostenible. También se afirmó que la protección

ambiental es parte integrante de cuestiones como el comercio, el desarrollo, la energía, el transporte, la agricultura y la planificación económica. Las cuestiones ambientales se convertirán en parte integrante de los procesos de dirección económica tanto a nivel nacional como internacional.

Muchos de los procesos que ya están en marcha se integrarán en los preparativos de una conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo, que habrá de celebrarse en 1992. Es imperioso que esa conferencia defina tanto las fuentes de la degradación ambiental como el subdesarrollo y convenga en medidas concretas para tratar las principales cuestiones ambientales.

Los gobiernos que participen deben contraer obligaciones políticas de actuar individual y colectivamente a fin de restablecer el medio ambiente mundial. La transferencia de tecnología adecuada y recursos financieros adicionales a los países en desarrollo más pobres será esencial para que esos países participen activamente en este esfuerzo mundial.

Como seguimiento de las recomendaciones de la Perspectiva Ambiental y del Informe Brundtland, Dinamarca ha aprobado un plan de acción nacional general y un plan de acción concreto de cooperación para el desarrollo.

Al responder al desafío ambiental no debemos perder de vista otros problemas fundamentales que enfrentan los países en desarrollo en particular. El problema de la deuda se destaca con prominencia entre ellos.

Durante el año transcurrido se han tomado nuevas medidas para encarar esta cuestión. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han decidido apoyar la reducción de la deuda privada y el servicio de la deuda a los países de ingresos medios altamente endeudados. Esas decisiones constituyen un acontecimiento importante que acogemos con beneplácito.

Sin embargo, el éxito de los arreglos depende en gran medida de la buena disposición de los bancos comerciales a aceptar reducciones significativas de la deuda y, en muchos casos, proporcionar también nuevos préstamos. Esperamos que los bancos respondan positivamente, lo que redundaría en su propio interés y en el interés de los países en desarrollo endeudados. Se reconoce en general que los países de bajos ingresos gravemente endeudados necesitan un

alivio de la deuda en términos concesionarios. Celebramos la aplicación por el Club de París de una reprogramación en condiciones concesionarias convenidas en la Conferencia en la cumbre, celebrada en Toronto.

También celebramos la decisión de varios países acreedores, entre ellos dos de los mayores, de condonar la deuda oficial de los países de bajos ingresos del Africa subsahariana. Esta es una adición significativa a medidas anteriores de otros donantes. Sin embargo, instamos a todos los donantes a que se unan a nosotros en condonar toda la deuda oficial a todos los países menos desarrollados de conformidad con la resolución 165 S-IX de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

Finalmente, observamos con satisfacción la decisión del Banco Mundial de asignar 100 millones de dólares de los Estados Unidos, procedentes de su ingreso neto, a apoyar los esfuerzos de reducción de la deuda en los países que solamente reciben asistencia internacional para el desarrollo.

Esos arreglos se suman en forma útil a las medidas para ayudar a los países en desarrollo a manejar la carga de la deuda. Pero los arreglos no serán efectivos a menos que los países endeudados continúen las reformas estructurales destinadas a hacer sus economías más eficientes, fortaleciendo su solvencia y atrayendo inversiones extranjeras.

Es importante resolver el problema de la deuda, pero también es muy necesario que se aumente la ayuda de buena calidad. Dinamarca, junto con los demás países nórdicos, recientemente instó a todos los países donantes a adoptar ciertas medidas concretas para alcanzar tan pronto como sea posible el objetivo de las Naciones Unidas del 0,7%, objetivo que Dinamarca ya ha alcanzado hace siete años, así como esperamos llegar al objetivo del 1% en 1992.

La promoción de los derechos humanos y de las libertades fundamentales sin discriminación continúa siendo una de las obligaciones básicas de las Naciones Unidas. A través de los años las Naciones Unidas han elaborado un número considerable de convenciones sobre los derechos humanos. Nuestra tarea principal hoy día es la de asegurar su plena aplicación. Todos los países están obligados incondicionalmente a respetar los derechos humanos de conformidad con la Carta y las convenciones a las que han adherido libremente. Por su naturaleza los derechos humanos son universales. No deben ser objeto de interpretaciones diferentes en distintas regiones del mundo. La sociedad mundial tiene el derecho - y aún el deber - de ver al individuo y respetar sus derechos como una preocupación constante.

Los derechos humanos ocupan también un lugar natural y central en la cooperación para el desarrollo. Deben tenerse en cuenta las posibilidades de cada individuo de cambiar su propia situación. Sólo entonces podemos esperar un proceso de desarrollo que sea verdaderamente sostenible y humano.

Mi Gobierno cree sinceramente que la promoción del proceso de democratización debiera integrarse plenamente con las estrategias de desarrollo de los años venideros. Confío en que los organismos internacionales de asistencia para el desarrollo brinden asimismo la debida consideración a las cuestiones inherentes a los derechos humanos.

Durante este año hemos presenciado una grave intensificación en el tráfico ilícito de drogas. Los mercaderes de la droga apelan a métodos cada vez más avanzados y no dejan a la comunidad internacional ni a los Estados otra alternativa que la de combatir este mal. Tenemos un mecanismo para atacar este problema mundial. La respuesta de la comunidad mundial debiera ser firme y coordinada para que nuestros adversarios no tengan duda alguna de que han de ser aprehendidos, procesados y castigados y, de ser necesario, extraditados a un Estado en el que puedan ser procesados. No debe haber un refugio seguro para los terroristas de la droga.

Hace pocos meses la comunidad mundial continuó recibiendo informes sobre nuevos incidentes terroristas. Mi Gobierno exhorta a la Asamblea a que se una a la firme condenación de estos actos criminales, independientemente de dónde sean cometidos, alentando una cooperación internacional intensificada en todos los niveles de este campo de acción.

No siempre es fácil reconocer la importancia de los acontecimientos internacionales a medida que acontecen. Hay muchos factores en juego, y el resultado de su interacción a menudo se aprecia varios años después. Por el momento creo que podríamos estar de acuerdo en que estamos entrando en una nueva era de la política internacional. Los pueblos de muchas regiones del mundo son cada vez más conscientes de sus derechos democráticos, y muchos gobiernos están introduciendo reformas internas para responder a los requerimientos populares. Los gobiernos y los individuos tienen cada vez mayor noción de la interdependencia de la comunidad de naciones y, por lo tanto, de la necesidad de hallar soluciones comunes para nuestros problemas mundiales comunes.

No estoy diciendo que el futuro no ofrezca peligros. Los conflictos regionales, tales como los del Oriente Medio y el Africa meridional, plantean una amenaza no solamente para los pueblos de esas regiones sino para todos nosotros. Debe aprovecharse la tendencia general hacia un cambio positivo para resolver los problemas que tenemos ante nosotros. Tenemos que intensificar nuestros esfuerzos para resolver los diversos y graves conflictos regionales. Tenemos que alentar la tendencia hacia la democracia en diversas partes del mundo y emprender todos los esfuerzos posibles para promover y proteger los derechos humanos. No tenemos que escatimar esfuerzo alguno para solucionar los problemas económicos de los países en desarrollo. Tenemos que mancomunar nuestros recursos para eliminar la pobreza y el analfabetismo. Tenemos que acelerar el proceso de desarme, no solamente en Europa sino en todas partes del mundo. Tenemos que combatir los flagelos del terrorismo y del tráfico de drogas. Tenemos que actuar velozmente, antes de que sea demasiado tarde para salvar nuestro medio ambiente para las generaciones futuras. ¡Tenemos que hacer todo esto, y mucho más!

Cuando considero los muchos acontecimientos positivos acaecidos desde que hiciera uso de la palabra desde esta tribuna hace un año soy optimista respecto de nuestras posibilidades hacia el progreso, pero debemos actuar de consuno y ahora.

Sr. JAMEEL (Maldivas) (interpretación del inglés): En verdad, es un placer para mí y los miembros de mi delegación expresar al Embajador Garba nuestras sinceras felicitaciones con motivo de su elección para la Presidencia del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Su elección para ese alto cargo es un tributo bien merecido a sus calidades personales y a su experiencia. Abrigo plenamente la confianza de que bajo su prudente y capaz dirección esta Asamblea podrá consolidar aún más los logros alcanzados durante el año pasado.

Mi delegación se suma a los oradores que nos han precedido para expresar su reconocimiento por los esfuerzos dedicados de su predecesor, Su Excelencia el Sr. Dante Caputo, por la manera ejemplar en que cumplió con sus obligaciones como Presidente del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Al igual que en años anteriores, mi delegación desea expresar su satisfacción y reconocimiento por los esfuerzos asiduos emprendidos por el Secretario General de las Naciones Unidas en favor de la causa de la paz y la armonía internacional. Rendimos homenaje a sus esfuerzos incasables destinados a promover condiciones conducentes a la realización de los nobles principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Lo elogiamos y lo felicitamos por los éxitos que la Organización ha alcanzado en los años recientes. En particular, lo elogiamos por haber logrado una fe y una confianza renovadas en esta Organización y en su capacidad para desempeñar un papel crucial en la solución pacífica de las controversias.

Hoy día nos encontramos ante importantes encrucijadas. Los años recientes han sido testigos de un cambio positivo en el clima político internacional. El tono de enfrentamiento que prevalecía no hace muchos años en las relaciones entre las superpotencias continúa dando muestras de cambio. Al mismo tiempo, se ha logrado un impulso hacia la solución de conflictos regionales y subregionales. Muchos otros conflictos persistentes muestran ahora señales de esperanza. Si bien podríamos decir que la situación actual sigue siendo delicada, los progresos logrados no pueden ser ignorados y, en realidad, son merecedores de reconocimiento.

Los acontecimientos en el Africa meridional, y en particular en Namibia, respecto a la aplicación del plan de independencia de las Naciones Unidas, son señales de esperanza que acogemos con entusiasmo pero, en medio de las esperanzas, todavía tenemos recordatorios sombríos sobre la precariedad de la reconciliación política mundial. Una serie de problemas pendientes siguen sin solución y muchos de ellos, tales como los conflictos en el Oriente Medio, siguen en ebullición.

Por tanto, nos encontramos ante una importante encrucijada. Sentimos que hay suficiente buena voluntad para poner en marcha el proceso de evolución hacia la paz y la estabilidad. Vemos indicios de que el intelecto humano tiene suficientes recursos como para crear ideas conducentes a nuestra supervivencia. Han logrado aceptación los nuevos conceptos de paz y seguridad, pero al mismo tiempo, seguimos viviendo bajo la sombra ominosa de los dispositivos nucleares. La proliferación de las armas nucleares, tanto a nivel horizontal como vertical, es un recordatorio trágico de las dificultades y obstáculos que se interponen entre la humanidad y la paz duradera.

En el terreno económico tenemos opciones difíciles. En el decenio de 1980 hemos contemplado uno de los períodos más largos de crecimiento en los países industrializados, mientras que la situación en el Sur, en particular en los países menos desarrollados, se sigue deteriorando. Los beneficios del comercio siguen siendo desproporcionados. Los precios de los productos básicos no han podido lograr su valor en términos reales. Las corrientes de ayuda siguen siendo inadecuadas.

La carga de la deuda que soportan muchos países del tercer mundo ahoga el crecimiento económico y los esfuerzos por desarrollarse, lo que causa inestabilidad política. El vínculo entre el desarrollo económico y el medio ambiente ha sido reconocido recientemente y es alentador observar la importancia que se ha dado a los problemas ambientales en la conferencia en la cumbre celebrada en París por el Grupo de los Siete en julio de este año. En este sentido, es de particular importancia ver que hay una toma de conciencia y una aceptación cada vez mayores de que ciertas tecnologías tienen un efecto nocivo en el medio ambiente. Existe la interrogante de cómo reemplazar esas tecnologías a través de un programa mundial de cooperación.

Ningún hecho ni objetivo aislado alguno puede definir mejor nuestro momento actual en la civilización que la existencia de grandes arsenales nucleares. Tenemos una horrible capacidad para destruir nuestro planeta varias veces, ya sea por accidente o voluntariamente. Las armas nucleares crean temor y producen sospecha e inseguridad. Tienen una tendencia notable a establecer relaciones hostiles en concreto. Agravan el problema de seguridad de los Estados y prolongan un tipo de comportamiento conflictivo. Por eso, esto sirve de acicate para la carrera de armamentos y para que los presupuestos de defensa sigan creciendo, mientras que los gastos que son provechosos tienden a disminuir.

La Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo ha sido un recordatorio propicio sobre los costos de oportunidad de los armamentos, tanto nucleares como convencionales. Sin embargo, el costo de oportunidad del armamento nuclear no es solamente el desarrollo. El ambiente político internacional y las percepciones de seguridad de los Estados, así como también el medio ambiente, son sacrificios reales y potenciales para las armas nucleares. Además, la posible proliferación horizontal de las armas nucleares suscita la torva y severa advertencia de que las rivalidades regionales podrían provocar un corto circuito y de que este cataclismo podría estar cada más próximo.

En vista de estas objeciones enérgicas a las armas nucleares y a su proliferación y despliegue, mi delegación ha apoyado firme y consecuentemente el llamamiento de las Naciones Unidas para el desarme.

La confianza que se deriva de una auténtica reducción de los armamentos ha tenido un profundo efecto en la esfera de la seguridad. La transición que muchos de los conflictos mundiales están teniendo hacia la negociación y la comprensión se debe en gran medida a la mejora de las relaciones entre las superpotencias, que a su vez se han inspirado en parte en el histórico acuerdo sobre reducción de armamentos concertado en diciembre de 1987. Por esta razón, las Maldivas siempre han apoyado todos los esfuerzos encaminados al desarme general y completo, incluida la eliminación total de las armas químicas y bacteriológicas y la reducción de las armas convencionales.

Creemos también que las zonas libres de armas nucleares y las zonas de paz pueden inspirar confianza, buena voluntad y cooperación entre los Estados, transformando las regiones en comunidades seguras que contribuyan a la paz y la seguridad internacionales. Por tanto, apoyamos los llamamientos hechos para el establecimiento de zonas libres de armas nucleares y zonas de paz.

Quiero expresar el apoyo total de mi delegación al pueblo de Namibia y nuestra esperanza sincera de que 1989 figure en la historia como el año en el cual el pueblo de Namibia logró su independencia.

El apartheid es una afrenta a la humanidad y un crimen contra la humanidad. Ningún remiendo puede aplacar el sentimiento de rabia e indignación que siente la comunidad internacional ante esta práctica inmoral. Ningún cambio de naturaleza cosmética puede devolver la justicia y la dignidad a la mayoría oprimida de Sudáfrica. Nosotros, en las Maldivas, expresamos nuestra solidaridad con la mayoría oprimida de Sudáfrica en su lucha contra el apartheid. Condenamos sin ambages el sistema de apartheid y condenamos el régimen de Pretoria por su desafío continuo a las resoluciones de esta Organización y a la opinión pública mundial. Es de lamentar que la comunidad internacional no haya sido unánime en la aplicación de sanciones contra el régimen racista de Sudáfrica.

Con mucho, el conflicto más grande de nuestra era ha sido y sigue siendo el conflicto del Oriente Medio. El meollo de este conflicto es la cuestión de Palestina. Sin embargo, solamente en los últimos años el problema palestino ha provocado una gran preocupación en algunos Estados claves. La búsqueda de la paz sigue viéndose frustrada por las políticas de mano dura y obstinación de Israel. Mientras tanto, la situación en los territorios ocupados sigue deteriorándose. La intifada, que dura 22 meses, subraya la gravedad de la situación originada por la ocupación sionista de Palestina y otros territorios árabes, incluida Jerusalén.

El Gobierno de las Malvinas condena enérgicamente el uso brutal de la fuerza y el abuso descarado de los derechos humanos por Israel contra el pueblo palestino en los territorios ocupados. Lamentamos también el incumplimiento continuo por Israel de las resoluciones de las Naciones Unidas y su violación del derecho internacional y de todas las normas de comportamiento civilizado. Reiteramos nuestra solidaridad con el pueblo

de Palestina y nuestro apoyo pleno en su lucha justa por la libre determinación y la independencia. Por tanto, celebramos el apoyo internacional abrumador al levantamiento, que se considera como la lucha justa y valiente del pueblo palestino en pro de la restauración de sus derechos inalienables. Brindamos nuestro apoyo incondicional a la propuesta de una convocación inmediata de una conferencia internacional sobre el Oriente Medio, con la participación plena e independiente de Palestina.

La situación en el Líbano sigue siendo volátil. La guerra civil, que ahora cumple 15 años, sigue cobrando vidas humanas. Esperamos fervientemente que, con los acontecimientos que tienen lugar en la región y en otras partes, se pueda resolver la cuestión del Líbano con la restauración de su independencia y su integridad nacional y que se alivien los sufrimientos de su pueblo. Celebramos los esfuerzos de los miembros de la Liga de los Estados Arabes, tanto en el pasado como en el presente, para resolver la situación del Líbano y pedimos a la comunidad internacional que apoye al pueblo del Líbano en sus esfuerzos por resolver sus problemas.

Pasando a un aspecto más optimista, nos complace que, pese a algunas predicciones pesimistas, el acuerdo sobre el cese del fuego entre el Irán y el Iraq en el Golfo se mantenga firme, lo que demuestra la sinceridad de las partes en el conflicto. Celebramos los compromisos de ambas partes para resolver el conflicto por medios pacíficos. En particular, aplaudimos los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas por la solución de este conflicto e instamos a las partes a consolidar este impulso de paz creado y conseguido con la cesación del fuego.

Si bien celebramos los hechos positivos ocurridos en el Afganistán, como la retirada de las tropas extranjeras, deploramos que esta situación no se haya resuelto por completo. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes interesadas a fin de que adhieran estrictamente a las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra para no frustrar las oportunidades que existen de lograr una solución justa y duradera de este problema. Instamos a la comunidad internacional a que proporcione asistencia humanitaria y económica para el socorro y la rehabilitación de los refugiados, así como para una reconstrucción a largo plazo de ese país asolado.

Se han tomado medidas positivas hacia una solución de la cuestión de Kampuchea. Acogemos con beneplácito la retirada de las tropas vietnamitas de Kampuchea y valoramos los esfuerzos diplomáticos tendientes a obtener una solución global y duradera de este conflicto, inclusive la reunión oficiosa de Yakarta y la reciente Conferencia Internacional de París. Sin embargo, teniendo en cuenta lo delicado de la situación actual, instamos a todas las partes interesadas a que ejerzan moderación y den muestras de buena fe, bregando por la reconciliación nacional y una solución política global.

El proceso de reunificación de los pueblos debe llevarse a cabo de manera pacífica y mediante la creación de condiciones que promuevan la reconciliación, la paz y la estabilidad entre aquellos que comparten las mismas aspiraciones. Seguimos siendo optimistas acerca de las perspectivas de una reconciliación nacional pacífica en la península coreana. No obstante, Maldivas reitera que esto sólo podría lograrse mediante el diálogo directo y las negociaciones entre los pueblos interesados, y que las soluciones a que se arriben deben ser decididas únicamente por ellos, sin injerencia externa. En estas negociaciones en pro de la paz podrían utilizarse los buenos oficios de las Naciones Unidas.

Otro problema que exige nuestra atención es la situación en Chipre. Esta prolongada controversia intercomunal debería resolverse urgentemente, respetando estrictamente la integridad nacional del país y las aspiraciones de sus pueblos. Celebramos los recientes contactos a alto nivel entre las dos comunidades y esperamos que la reanudación de ese diálogo conduzca a una

reconciliación sobre la base de la igualdad y la integridad de ellas. Encomiamos los esfuerzos incansables y sinceros realizados por el Secretario General en la búsqueda de un arreglo para este conflicto.

Como ya he señalado, la situación económica mundial sigue siendo precaria para los países en desarrollo. Esa situación ha empeorado a raíz de la limitación de la ayuda desde principios de los años de 1980, la inflación interna galopante, unas deudas que paralizan y la carga exorbitante de los servicios de esas deudas. La situación se ha agravado por la disminución de su participación en el comercio internacional, por las constantes tendencias negativas en los términos de intercambio comercial debido al proteccionismo, y por el incremento del unilateralismo y otras prácticas que ponen en peligro el carácter multilateral del comercio. Es lamentable que, a pesar de las últimas medidas mediante las cuales se aumentan los recursos de las instituciones financieras internacionales gracias a los planes de algunos de los países más desarrollados tendientes a invertir parte de sus excedentes en los países en desarrollo no se haya logrado la meta convenida internacionalmente del 0,7% del producto nacional bruto como asistencia oficial para el desarrollo. Además, en lo que se refiere a los países menos desarrollados, que siguen registrando un crecimiento negativo, tampoco se ha alcanzado el objetivo del 0,15% del producto nacional bruto en calidad de asistencia oficial para el desarrollo.

La inseguridad económica no es la única amenaza visible que encaramos muchos de nosotros en el mundo de hoy. En efecto, consideramos que el medio ambiente es uno de los aspectos más importantes de la calidad de vida a que debemos aspirar actualmente en nuestra búsqueda del desarrollo industrial y económico. Acogemos con beneplácito la propuesta relacionada con una conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo, y estimamos que ese acontecimiento sería una valiosa oportunidad que podría utilizarse plenamente para promover un enfoque global de los problemas mundiales relacionados con las actividades de la humanidad en pro del desarrollo.

Si bien se están llevando a cabo diversos esfuerzos en los niveles nacional, regional y mundial para proteger el medio ambiente, mi delegación experimenta especial preocupación por los efectos de la degradación

ambiental, sobre todo el agotamiento de la capa de ozono, con el consiguiente calentamiento del planeta y elevación del nivel de los mares. Maldivas es un archipiélago que depende totalmente de los mares que la circundan. Cualquier deterioro del ecosistema marino o cualquier elevación del nivel de los mares es motivo de grave preocupación para Maldivas. Cabe recordar que hace dos años presenciamos terribles erupciones de las mareas que causaron grandes daños. Con la ayuda de países amigos, hemos emprendido un programa para proteger a la población de las islas de eventuales desastres naturales. Las olas de las mareas, los huracanes y los tifones son fenómenos cada vez más frecuentes y en la actualidad existe una mayor conciencia de que la alteración del medio ambiente por el hombre y algunas tecnologías que son enemigas del medio ambiente tienen una responsabilidad directa en el comportamiento del sistema climático mundial.

En consecuencia, Maldivas apoya firmemente el llamamiento a la preservación ambiental y ya es parte en la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono y en el Protocolo de Montreal sobre sustancias que agotan la capa de ozono. Nuestra preocupación por este problema sigue vigente y celebramos el interés expresado universalmente por la preservación del medio ambiente. También deseo señalar que nuestro país será sede de una conferencia de pequeños Estados sobre elevación del nivel de los mares, a celebrarse en noviembre de este año. Estamos seguros de que esa conferencia contribuirá a los esfuerzos globales tendientes a la solución de este importante problema.

Hay una máxima antigua y cierta en el sentido de que el mejor indicador de la fuerza y estabilidad de un sistema de seguridad internacional o de un orden político es la supervivencia de sus miembros más débiles. Siendo así y en vista de sus repercusiones, resultan aterradores los peligros cada vez mayores que el terrorismo y el mercenarismo representan para la soberanía de los Estados pequeños y débiles.

Para cualquier Estado el terrorismo no es simplemente un irritante menor, menos aún para las naciones pequeñas, cuya soberanía no sólo puede verse amenazada sino que puede ser fácilmente usurpada. La existencia misma de esta posibilidad en un primer plano no augura nada bueno para la seguridad de la comunidad internacional. Están en peligro los principios fundamentales que

hasta ahora han contribuido a la supervivencia del actual sistema de Estados y que son valores indispensables de nuestra civilización mundial. Hoy podríamos ser nosotros, los pequeños Estados cuya soberanía podría ser usurpada por un puñado de mercenarios. Mañana podrían ser los Estados más grandes los que, inclusive en la actualidad, debieran enfrentar alguna erosión de su soberanía y seguridad por actos similares. La diferencia es que cuando un Estado pequeño es objeto de un salvaje ataque terrorista o de una invasión de mercenarios, las consecuencias podrían ser irreversibles, tanto desde el punto de vista político como económico. Nosotros, en Maldivas, estuvimos cerca de convertirnos en víctimas de un intento devastador de esta clase en noviembre pasado.

Es evidente la necesidad de disuadir a quienes cometen actos de terrorismo y mercenarismo que ponen en peligro la soberanía y la integridad territorial de los Estados. La seguridad de los pequeños Estados es demasiado frágil para que ellos puedan garantizarla por sí mismos. Las consecuencias que los esfuerzos tendientes a fortalecer su propia seguridad tienen para las perspectivas de desarrollo económico mediante oportunidades costosas pero asequibles, y la influencia de los valores políticos y sociales y sus repercusiones a largo plazo para el mantenimiento de la democracia en una sociedad militarizada, son negativas. Al pedir la inclusión en el programa de esta Asamblea de un tema relacionado con la protección y la seguridad de los Estados pequeños, buscamos poner de relieve el problema que acabo de mencionar. Trajimos la cuestión a este foro no porque no estemos decididos a defender nuestros valores, ni tampoco porque nuestros pueblos carezcan de valor.

Los pequeños Estados tienen países amigos que pueden ayudarlos y los han ayudado a proteger su seguridad. Si bien agradecemos el sentido del deber que esos amigos han puesto de manifiesto, observamos con pesar que los arreglos bilaterales de seguridad en el sistema internacional no han llegado todavía a un nivel de madurez que permita garantizar los intereses de los Estados más débiles, ni la identidad sociopolítica de las naciones más débiles y los principios de la igualdad soberana son suficientemente fuertes para permanecer indemnes frente a las posibles vicisitudes de las relaciones desiguales.

Además, nuestros sistemas políticos siguen afectados por percepciones equivocadas que pueden tergiversar medidas que han sido tomadas con la mejor de las intenciones. En consecuencia, a mayor poder diferencial será mayor la propensión a una mala interpretación y más desventurada la situación de las partes más débiles. Por ello, creemos que los marcos multilaterales son las formas más factibles como mecanismo sólido de seguridad para los miembros más pequeños de la Organización, aun cuando el apoyo o la asistencia efectivas se den, en una situación determinada, a nivel regional o bilateral.

Como observé hace un momento, en mi humilde opinión nos encontramos en un momento clave, en una importante encrucijada en nuestro desarrollo político mundial. Creemos que se trata de un momento especialmente auspicioso en la historia que hemos de forjar para el fortalecimiento de las normas de nuestros sistemas político y de seguridad mundiales. Esperamos sinceramente que la Organización tenga un impulso similar que constituya un salto hacia una nueva era de seguridad para los pequeños Estados. Confiamos en que se tome este paso crítico para salvaguardar los principios de esta Organización, de los que depende la supervivencia de una cantidad importante de miembros de esta comunidad.

Se levanta la sesión a las 19.15 horas.

